Naciones Unidas A/61/PV.29

Asamblea General

Sexagésimo primer período de sesiones

Documentos Oficiales

29ª sesión plenaria
Jueves 12 de octubre de 2006, a las 15.00 horas
Nueva York

Presidenta: Sra. Al-Khalifa. . . . . (Bahrein)

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Temas 48 y 62 del programa (*continuación*)

2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África.

Nota del Secretario General
(A/61/218 y Corr.1)

Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional

a) Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional;

b) Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África

Informes del Secretario General (A/61/212 y A/61/213)

Nota del Secretario General (A/61/69 y A/61/69/Add.1)

Sr. Olhaye (Djibouti) (*habla en inglés*): Queremos dar las gracias al Secretario General por el segundo informe del Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (A/61/138), así como por el cuarto informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional (A/61/212), y las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/61/213) y el Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África (A/61/218 y Corr.1).

También quiero encomiar la crucial labor desempeñada por la Oficina del Asesor Especial del Secretario General sobre África.

El informe de la NEPAD elaborado por el Grupo asesor del Secretario General (A/61/138), capta la esencia de esos esfuerzos en su primer párrafo:

> “La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) es un proceso cuya titularidad y dirección corresponden a África y que se hace eco de la visión y el compromiso comunes de los dirigentes africanos de erradicar la pobreza y situar a sus países, tanto individual como colectivamente, en la vía del crecimiento y el desarrollo sostenibles.”

Cada vez más África se está alejando de la planificación y el desarrollo individuales, reconociendo la necesidad de una cooperación coordinada entre los Estados y los sectores económicos. Como también se señala en el informe, la Alianza es la primera vez en que el marco africano de desarrollo ha surgido como punto de coordinación y de encuentro para la asistencia de la comunidad internacional a África y como base para una nueva asociación en la región.

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.

Como tal, en el continente se contempla cada vez más el logro del objetivo de un mercado común continental para el año 2025, en el que la NEPAD tendrá un papel importante. El Grupo asesor sugiere que África necesita exhortar a la acción respecto del cumplimiento de los compromisos asumidos por la comunidad internacional en la coordinación de medidas. El año 2005 fue declarado Año de África, y, verdaderamente, hubo una tendencia constante a aumentar la asistencia oficial para el desarrollo a África.

Los países del Grupo de los Ocho, la Unión Europea, los Estados Unidos de América y el Japón, entre otros, han anunciado un aumento de la asistencia para ayudar a África. Como es habitual, unos pocos asociados para el desarrollo, es decir, Dinamarca, Luxemburgo, los Países Bajos, Noruega y Suecia, llegaron al objetivo del 0,7%.

Además, el Grupo Asesor señaló que, a pesar de las dificultades para obtener una información exhaustiva sobre los volúmenes de ayuda y los compromisos conexos, los principales países con mercados emergentes, como China, la India, Corea del Sur y Brasil, han comenzado a desempeñar un papel en la asistencia para el desarrollo de África.

Han surgido preocupaciones acerca del cálculo y la publicación de cifras relativas a la asistencia para el desarrollo. Ciertos rubros que no representan trasferencias reales de recursos en apoyo del desarrollo desempeñan, aparentemente, un papel importante en el cálculo del total de la asistencia para algunos países. En un informe de una organización no gubernamental europea se estima que un tercio de la asistencia oficial para el desarrollo, según informó la Unión Europea en 2005, no incluyó recursos nuevos de asistencia para reducir la pobreza en los países en desarrollo. Un importante monto del gasto estatal para asistencia se orientó a la cancelación de la deuda, pese al acuerdo alcanzado en el Consenso de Monterrey de que la cancelación de la deuda debería sumarse a la asistencia oficial para el desarrollo.

El Grupo destacó también una cuestión institucional importante, es decir, que el período de transición de tres años para la integración de la secretaría de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) en la Comisión de la Unión Africana, tal como se prevé en la decisión adoptada por el Consejo Ejecutivo de la Unión Africana en Maputo, en julio de 2003, concluyó este año sin que esa integración se haya completado. Ciertamente, frente a la mayor actividad para el desarrollo en varios frentes con entidades internacionales, en momentos en que llevamos nuestros esfuerzos de desarrollo a un nivel más elevado, con un esfuerzo coordinado y la participación de diversos interesados, esa integración pasará a ser muy importante. Además, se ha subrayado la expansión y el crecimiento del sector privado en África, y el tipo de apoyo que debería prestar. Es necesario coordinar también la interacción con la sociedad civil, así como la interacción con entidades extranjeras.

Aumenta cada vez más la opinión respecto de las metas y los objetivos de la NEPAD que se deben alcanzar dentro y fuera de África. Sin embargo, cabe admitir que hay que hacer más respecto de la comunicación y la difusión. El grado de compromiso de África con la tarea del desarrollo, el alcance de los esfuerzos que se están realizando y los avances firmes en lo tocante a los resultados, lo que debe recibir un reconocimiento más amplio en el mundo. Gran parte de África está en movimiento, y ese hecho debe conocerse mejor. Proyectos satisfactorios, buenas prácticas, la mejora de la gobernanza y los servicios, el crecimiento de las empresas, son sólo algunos ejemplos de ello.

En el informe del Grupo se destaca también el papel fundamental del sistema de las Naciones Unidas en la aplicación de la NEPAD tanto en el suministro de recursos como en el mantenimiento del apoyo internacional. Las Naciones Unidas deben trabajar más estrechamente con la NEPAD y la Comisión de la Unión Africana, y aumentar su capacidad para apoyar a la NEPAD. La ejecución del programa de la NEPAD es fundamental para el desarrollo coordinado de África. Ésta debe seguir abordando sus problemas comunes, como la pobreza, el desempleo, las cuestiones de salud, la insuficiente asistencia oficial para el desarrollo, la deficiencia de las políticas de alivio de la deuda, la inversión exterior limitada y muy concentrada, las restricciones comerciales y las políticas macroeconómicas restrictivas impuestas por las instituciones financieras.

Respecto de la cuestión de las causas de los conflictos y la promoción de una paz duradera y un desarrollo sostenible en África, se están supervisando los progresos que se han realizado en ese ámbito desde el informe inicial del Secretario General de 1998. Se ha hecho y logrado mucho, y pueden observarse los

resultados de esos importantes esfuerzos. En el informe del Secretario General se plantea el tema esencial de que para eliminar los conflictos es necesario comprender mejor las causas básicas, los factores o elementos iniciadores de movilización. Como se ha identificado en 1998, es necesario analizar e investigar concretamente esas causas y esos factores en el marco de los países en cuestión, para poder mejorar las iniciativas de prevención de conflictos, de establecimiento de la paz, de mantenimiento de la paz y de consolidación de la paz después de un conflicto. Es preciso reunir gran parte de la información para poder ser más eficaces en nuestras medidas para prevenir los conflictos. La reunión de información, de estadísticas y el proceso de análisis no pueden realizarse de forma aislada, sino que son tareas que deben llevar a cabo organizaciones institucionales capaces de utilizarlos y aplicarlos. Con experiencia, información y coordinación, esas instituciones, organizaciones y entidades serán más eficaces y, por consiguiente, con las políticas adecuadas, seguirán recibiendo la aceptación y el reconocimiento públicos y, en resumen, aumentarán su eficacia.

Como se señala en el informe del Secretario General, ello se hará evidente en los sistemas de alerta temprana, la mediación y la diplomacia preventiva, las negociaciones de paz y los acuerdos de paz. La Asamblea General ha solicitado que se dé apoyo de manera prioritaria al establecimiento del sistema continental de alerta temprana de la Unión Africana. El Secretario General destaca también la necesidad de redoblar los esfuerzos para crear una capacidad africana de mediación y negociación con el apoyo de las Naciones Unidas y las entidades donantes.

Respecto de la consolidación de la paz después de un conflicto, resulta alentador observar la creación de una Comisión de la Consolidación de la Paz por las Naciones Unidas, con una Oficina de Apoyo para la Consolidación de la Paz y un Fondo Permanente para la Consolidación de la Paz. Se puede reunir de forma coordinada y coherente a todos los interesados fundamentales con la amplia experiencia de las Naciones Unidas para responder a las urgentes necesidades de las sociedades arrasadas por la guerra. La misma África siempre ha reconocido la urgencia de dar una respuesta coordinada de alto nivel para abordar los conflictos y la inestabilidad política en el continente. Las medidas de la Unión Africana complementan cada vez más a las de las Naciones Unidas en el ámbito de la mediación, la prevención de conflictos y la consolidación de la paz.

El Secretario General subraya un elemento esencial: la buena gobernanza. La Unión Africana ha creado también sus propios mecanismos para la solución de conflictos y la promoción de una paz duradera en el continente. El más importante es el establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, cuyas decisiones son vinculantes para todos los países de África. El Acta Constitutiva de la Unión Africana obliga a sus Estados miembros a defender numerosos principios democráticos, entre otros, a condenar y rechazar los cambios de gobierno inconstitucionales y a establecer sanciones contra los regímenes que violen el Acta. En el informe del Secretario General se destacan también los esfuerzos de la Unión Africana en el Sudán, junto con la solución de conflictos, los procesos de paz y los procesos de reconciliación nacional en Cote d'Ivoire, Togo, Chad y Somalia.

Por último, algunos problemas del pasado seguirán obstaculizando la realización de una paz y una seguridad completas en el continente. Por lo tanto, debemos abordar el tema del desempleo de los jóvenes, las aplastantes repercusiones de la crisis del VIH/SIDA y la explotación ilícita de los recursos naturales, así como la corriente ilícita de armas, las armas pequeñas y, por supuesto, alcanzar las metas establecidas en los objetivos de desarrollo del Milenio.

Respecto del Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África, nuestra guerra contra el flagelo de la malaria continúa, pero debemos reconocer que existen numerosos elementos e interlocutores, y una prolongada competencia con otras cuestiones que exigen la atención pública, recursos y acción. Por ello, la malaria ha recibido con lentitud la atención internacional que necesita. De hecho, queda aún mucho por hacer para alcanzar las metas que hemos establecido para 2010 y 2015. La mayoría de nosotros conoce las deprimentes estadísticas relativas a las repercusiones mortíferas de la malaria.

Como se señala en el informe por el que se transmite la nota del Secretario General de 3 de agosto de 2006 (A/61/218), la malaria es en general un asesino de niños y de pobres, que amenaza al menos 3.000 millones de personas en 107 países. El punto esencial es que más de 500 millones de personas sufren

de malaria aguda, lo que provoca más de 1 millón de muertes al año. Unos 3.000 niños y lactantes mueren todos los días de malaria, el 86% de los cuales son de África.

¿Cuál es el costo de este fenómeno? Durante el período 1965-1990 los países gravemente afectados por la malaria tuvieron tasas de crecimiento económico de un 1,3% más bajas que las de los demás países durante el mismo período. África perdió unos 12.000 millones por año de su producto interno bruto y gastó un 40% de los fondos gubernamentales para la salud en combatir esta amenaza. Estas cifras muestran que el impacto de la malaria en África ha sido mortal, costoso y prolongado.

Aún hoy, el resultado de la guerra contra la enfermedad sigue siendo incierto. África ha reconocido la devastación y el costo de la malaria en el continente. La Declaración de Abuja de 2000 pone objetivos para la prevención y el tratamiento de la enfermedad que serían ciertamente alcanzables si se llevaran a cabo los esfuerzos necesarios. El impulso internacional principal en la lucha contra la malaria lo ha dado el Decenio para lograr la regresión del paludismo. La Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo fue lanzada en 1998 por la Organización Mundial de la Salud, el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo y una amplia serie de instituciones nacionales y organizaciones filantrópicas, en especial la Fundación Gates, cuyo objetivo central es reducir a la mitad la incidencia de la malaria para el año 2010 y reducirla en un 75% para el año 2015. Se están llevando a cabo un gran número de actividades encaminadas a disminuir el impacto de la enfermedad en África.

África se ha dado cuenta de que es necesario renovar la energía en la lucha contra la malaria. En la cumbre especial que se llevó a cabo este año en Abuja, se comprometieron nuevos esfuerzos en la lucha contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria, así como un eventual acceso universal a los servicios y la eliminación de la malaria. Sin embargo, como se señala en la nota del Secretario General, los recursos siguen siendo mucho menores de lo necesario y se centran mucho en los bienes a expensas de la asistencia técnica para la consolidación de las capacidades nacionales.

Debemos incrementar nuestras posibilidades de desarrollar programas y capacidades nacionales para hacer frente a la malaria. Se debe proporcionar financiación siempre que sea posible, así como recopilar información y presentar datos precisos. África también necesita esforzarse más por reducir los obstáculos al comercio de mosquiteros y otros artículos necesarios para luchar contra la malaria. Hay muchos países que han podido eliminar la malaria; África puede hacer lo mismo. El primer paso debe ser cumplir con los objetivos que hemos establecido para la realización de nuestros propios objetivos a largo plazo.

Nana Effah-Apenteng (Ghana) (*habla en inglés*): Mi delegación desea manifestar su agradecimiento al Secretario General por sus informes consolidados sobre los temas que se examinan en este debate conjunto.

Hace cinco años, los líderes africanos adoptaron la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como el marco estratégico destinado a atender los desafíos que encaran el continente africano y sus pueblos. En esa ocasión, nuestros dirigentes reconocieron que cuestiones tales como el aumento de los niveles de pobreza, el subdesarrollo y la continua marginación de África requerían una nueva intervención radical, liderada por los propios gobernantes africanos, a fin de concebir una nueva visión que garantizara la renovación de África.

La NEPAD se creó para brindar una plataforma en la cual África pudiera desarrollar una visión nueva en común para afrontar cuestiones como el comercio, el desarrollo, la innovación científica y tecnológica y el conocimiento para potenciar la competitividad de las economías africanas y facilitar su integración en la economía mundial.

Cinco años más tarde, mucho ha sucedido para llevar al Secretario General a referirse a un nuevo impulso para el desarrollo de África. La principal tarea que tenemos por delante, como tan acertadamente figura en el informe, es consolidar ese impulso cumpliendo los compromisos que permitan a los gobiernos africanos avanzar en el programa de la NEPAD y, en particular, sentar unas bases firmes para el crecimiento y el desarrollo sostenibles, la estabilidad política y la gobernanza democrática.

En el informe sobre el apoyo internacional a la NEPAD se identifican diversos aspectos importantes en los que los propios países africanos han logrado avanzar, incluida la infraestructura, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la salud, la

educación, el medio ambiente, la agricultura, la ciencia y la tecnología. Otros avances incluyen la incorporación del género, la participación de la sociedad civil y el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. Es alentador observar que hasta ahora hay 25 países que han accedido al mecanismo de examen y que, hasta la fecha, Ghana, Rwanda y Kenya, en ese orden, han completado el examen de evaluación por sus homólogos. Instamos a los demás a unirse al mecanismo.

En cuanto a la comunidad internacional en su conjunto, tal como se indica en el informe, durante el año transcurrido se ha registrado un comienzo promisorio en términos de el cumplimiento de compromisos en diversas esferas, incluido el alivio de la deuda, la asistencia oficial para el desarrollo y la cooperación Sur-Sur. Agradecemos a Francia, Dinamarca, Italia, Suecia, la República de Corea, la Federación de Rusia, el Reino Unido y la Unión Europea que hayan contribuido de manera sustancial a la respuesta internacional en esta esfera. En particular, reconocemos el notable progreso conseguido en extender el alivio de la deuda a los países africanos, el cual es un aspecto en el que el Grupo de los Ocho ha cumplido sus compromisos.

Valoramos sus esfuerzos y expresamos la esperanza de que continúen cumpliendo los compromisos adicionales que han contraído, y a un ritmo más acelerado. En ese mismo sentido, nos alientan los decididos esfuerzos que están realizando varios países, entre ellos, el Brasil, China, la India y el Japón, para respaldar el desarrollo de África.

En lo referente al comercio, no necesito entrar en detalles sobre el tema. Sólo quisiera decir que si no hay un resultado oportuno y satisfactorio del Programa de Desarrollo de Doha, los países africanos no podrán lograr el crecimiento económico necesario para cumplir con los objetivos de desarrollo del Milenio y todos los esfuerzos en el contexto del alivio de la deuda y de una mayor asistencia oficial para el desarrollo pueden ser en vano. Es obvio que la falta de progresos perjudicará a los países africanos y demás países en desarrollo más que a otros.

El alivio de la deuda, el comercio y la asistencia oficial para el desarrollo por sí solos no pueden resolver los problemas de desarrollo de África; éstos necesitan complementarse con la inversión extranjera directa. La mayor parte del incremento en la inversión extranjera directa en África durante el año 2004 se registró en el ámbito de la explotación de los recursos naturales, activada por el aumento en los precios de los productos básicos y concentrada únicamente en algunos países. Por consiguiente, acogemos con beneplácito el establecimiento del mecanismo para mejorar el clima de inversiones en el contexto de la iniciativa conjunta de inversiones para África de la NEPAD y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico. Esperamos que durante su mandato de siete años pueda lograr su objetivo de ayudar a mejorar el clima de inversiones en África eliminando los obstáculos reales y percibidos para realizar negocios en el continente. Sobra decir que nosotros, en Ghana, estamos convencidos de que el sector privado tiene un papel fundamental que desempeñar en la promoción del desarrollo sostenible.

También deseamos reiterar nuestra preocupación por el precario estado de los servicios de salud en todo el continente africano, a causa parcialmente del éxodo masivo de los profesionales de la salud. La migración de esos profesionales representa una amenaza real para nuestro desarrollo de los recursos humanos e invariablemente afecta nuestros esfuerzos por reducir la pobreza, luchar contra las enfermedades como el VIH/SIDA y la malaria y disminuir las tasas de mortalidad maternoinfantil. Mientras más pronto se controle la contratación internacional de profesionales de salud de África mejor será para todos nosotros.

En cuanto a la prevención de la malaria, reconocemos que ha habido un aumento de la financiación internacional tras la creación del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Además, las recientes promesas de los grandes donantes han suscitado nuestras expectativas de que haya más fondos disponibles para luchar contra la malaria, enfermedad que hace mucho tiempo viene siendo mortífera para el continente. Esperamos que haya un consenso sobre los niveles apropiados y las fuentes de subsidios para el suministro de mosquiteros impregnados de insecticida de larga duración y también de la terapia combinada con artemisinina, a fin de contar con un mayor acceso a medicamentos de buena calidad y a medidas preventivas para las poblaciones en riesgo de contraer la malaria.

En lo referente a las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible, esperamos con interés el día en que el informe del Secretario General sobre África se ocupe

plenamente de cuestiones económicas, financieras y de desarrollo, así como de deliberaciones sobre ciencia, avance tecnológico y competitividad económica, sin tener que mencionar los conflictos.

En 1998, el Secretario General presentó su primer informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y del desarrollo sostenible en África (A/52/871). En el párrafo 2 de ese informe decía que

> "En su conjunto, África ha comenzado a realizar importantes avances económicos y políticos en los últimos años, pero en muchas partes del continente el progreso sigue viéndose amenazado u obstaculizado por los conflictos."

En el párrafo 2 de su último informe (A/61/213) sobre el tema señala que

> "A pesar de que en el correr del año han mejorado las perspectivas de paz en un número de países, algunas situaciones se han agravado, a pesar de los esfuerzos considerables realizados por los países africanos, las organizaciones regionales y la comunidad internacional."

Esto significa que aún no se ha logrado alcanzar el objetivo deseado.

África es un continente inmenso y variado, y las fuentes de los conflictos reflejan su diversidad y complejidad. A pesar de esas diferencias, las fuentes del conflicto en África están vinculadas a algunos temas y experiencias que son similares en gran medida: los legados históricos, los factores internos y externos y los motivos económicos. Como se indica en el informe, entre otras causas están la pobreza extrema, las flagrantes desigualdades y una débil capacidad del Estado.

Sin embargo, tras el informe bien fundamentado que presentó el Secretario General en 1998, la comunidad internacional ya no tiene excusas para desconocer las causas de los conflictos que afectan al continente africano. Lo que ha hecho falta a veces obviamente es una respuesta oportuna que impida la escalada de las tensiones para que no se tornen en conflictos violentos. Ahora, la inquietud política ya no es por falta de una advertencia temprana sobre alguna crisis inminente, sino más bien por la necesidad de responder a la advertencia con una acción pronta y eficaz.

Ya sea que la respuesta implique esfuerzos diplomáticos, un despliegue de mantenimiento de la paz o una intervención humanitaria, mientras más pronto se adopten las medidas, más probabilidades de eficacia se tendrán.

La comunidad internacional no desconoce que los comerciantes de armas internacionales y sus colaboradores locales no tienen interés en poner fin a los conflictos sino en prolongarlos. Desde esta perspectiva, deseamos reconocer y encomiar la decisión del Gobierno de los Países Bajos de enjuiciar a un empresario holandés por su papel en el conflicto de Liberia. Es esa voluntad política para hacer de nuestro conocimiento y compromiso medidas prácticas lo que a veces falta en el mundo.

No obstante, el panorama no es del todo deprimente. África tienen mucho que agradecer en lo que respecta a la contribución de la comunidad internacional a la búsqueda de soluciones para los conflictos del continente. Hemos tenido éxito en Sierra Leona, Angola y, últimamente, Liberia. El compromiso constante de la comunidad internacional en Côte d'Ivoire y en la República Democrática del Congo muestra que las experiencias a lo largo de los años en el mantenimiento de la paz en África nos han enseñado a todos lecciones valiosas y siempre han conseguido el apoyo necesario. Por lo tanto, deseamos insistir en que, incluso en los casos más difíciles —como en Darfur donde se cometen atrocidades contra civiles inocentes— debemos estar decididos a seguir participando en la búsqueda de soluciones.

Las Naciones Unidas y, en realidad, la comunidad internacional en general han demostrado que, si existen las condiciones adecuadas, las operaciones de mantenimiento de la paz pueden incidir de manera decisiva en la guerra y la paz en África. África tiene la responsabilidad primordial de su propio desarrollo. Por ello, instamos a los gobiernos africanos y a otros protagonistas de los conflictos en África a que correspondan a este gesto de la comunidad internacional y cooperen también, porque las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas no pueden proporcionar siempre la respuesta a todos los problemas si no cuentan con el apoyo y la cooperación necesarios en el terreno.

Ninguno de los esfuerzos para ampliar y profundizar el apoyo internacional para la NEPAD y sus diversos programas arrojará resultados fructíferos

hasta que demostremos en la práctica que entendemos el vínculo entre la paz, la seguridad y el desarrollo sostenible. Los países africanos, por su parte, deben hacer más para proporcionar un entorno en el que las personas se sientan protegidas, la sociedad civil pueda funcionar y los gobiernos cumplan con sus responsabilidades con eficacia y transparencia y con mecanismos institucionales adecuados para garantizar la rendición de cuentas.

El respeto de los derechos humanos y del estado de derecho son componentes necesarios de cualquier esfuerzo para lograr una paz duradera y promover el desarrollo sostenible. Estas son las piedras angulares de la buena gobernanza y es el camino que han elegido algunos países africanos, entre ellos el mío, Ghana, para su futuro.

Sr. Grey-Johnson (Gambia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre de los Estados de África sobre los temas 62 a) “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”; 62 b) “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”; y 48, “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”.

Damos las gracias al Secretario General por sus informes exhaustivos y su constante apoyo a los esfuerzos de África en pro del desarrollo. Nuestro agradecimiento se dirige también al Asesor Especial para África por su importante labor de promoción de los intereses del continente africano. No cabe duda de que para fomentar el desarrollo de África de manera más eficaz, su Oficina debe fortalecerse y recibir todo el apoyo necesario.

En 2001, los Jefes de Estado y de Gobierno de África aprobaron la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) como marco para el desarrollo y la renovación del continente. La NEPAD constituye un compromiso de los dirigentes africanos, sobre la base de una visión común y de una convicción compartida de que tienen el deber acuciante de eliminar la pobreza y de ubicar a sus países, tanto a título individual como colectivo, en la senda del crecimiento sostenible y el desarrollo. Es un llamamiento en pro de una nueva relación de asociación entre África y la comunidad internacional, especialmente los países muy industrializados, para salvar la brecha de desarrollo que se ha ampliado durante siglos de relaciones desiguales.

Es sumamente adecuado que este año, cuando el marco de la NEPAD cumple cinco años, evaluemos los progresos realizados y adoptemos las medidas necesarias para dar el impulso adicional que tanto necesita esta Asociación. Debemos hacerlo con el entendimiento pleno de que la NEPAD es un marco cuya titularidad está en manos de los africanos. Lo que se necesita es compromiso y apoyo de nuestros interlocutores para el desarrollo.

El informe que tenemos ante nosotros nos muestra que se están haciendo progresos perceptibles en esferas diversas del marco, tales como la infraestructura, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la salud, la educación, el medio ambiente, la agricultura, la ciencia y la tecnología y las cuestiones de género. Los países africanos están comprometidos a hacer más para aplicar la NEPAD y para crear las condiciones políticas y económicas necesarias para su puesta en práctica. El Mecanismo de examen entre los propios países africanos demuestra claramente nuestra determinación de mejorar la gobernanza del continente. Hasta la fecha, 25 países se han adherido al Mecanismo y tres han concluido su proceso de examen por los pares. No obstante, reconocemos que, pese a lo mucho que se ha progresado, siguen existiendo dificultades para consolidar la democracia y la buena gobernanza en todo el continente.

Acogemos con beneplácito el llamamiento que hace el Secretario General a los interlocutores para el desarrollo de África para que cumplan sus compromisos. La NEPAD es sobre todo una cuestión de asociación; a menos que nuestros interlocutores plasmen sus promesas en una verdadera asistencia en pro del desarrollo, se estancará el impulso de la aplicación. Es lamentable que gran parte del aumento registrado en la asistencia oficial para el desarrollo siga haciéndose en forma de ayuda de emergencia, alivio de la deuda y asistencia técnica, que no necesariamente dan lugar a transferencias financieras significativas a los países en desarrollo. Es imprescindible que los asociados cumplan los compromisos contraídos en la Conferencia Internacional sobre la Financiación para el Desarrollo de asignar por lo menos la mitad del aumento de la asistencia oficial para el desarrollo a los países de África antes de 2006.

Celebramos los progresos que se han realizado en cuanto a proporcionar a los países africanos endeudados el alivio de la deuda necesario. No

obstante, hay que hacer más para liberar a los países africanos de la debilitadora carga de la deuda que ha socavado sus esfuerzos de desarrollo durante decenios. En ese sentido, deseamos reconocer los esfuerzos del G-8, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y otros donantes bilaterales y multilaterales.

Las cuestiones institucionales planteadas por el Secretario General, en particular la integración de la NEPAD en la estructura y los procesos de la Unión Africana, son pertinentes. En Banjul, Gambia, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana amplió hasta enero de 2007 el plazo de tres años establecido en Maputo en julio de 2003 para la integración de la NEPAD en la Unión Africana. Además, los Jefes de Estado establecieron un comité integrado por el Presidente de la Unión, el Presidente de la Comisión, el Presidente del Comité de Jefes de Estado y de Gobierno para la aplicación de la NEPAD, el Presidente de Sudáfrica y el Jefe Ejecutivo de la secretaría de la NEPAD, así como los Vicepresidentes del Comité de Jefes de Estado y de Gobierno para la aplicación de la NEPAD, a fin de finalizar la propuesta sobre la integración de la NEPAD en la estructura y los procesos de la Unión Africana; llevar a cabo una evaluación de la NEPAD en su fase actual; y proponer un realineamiento de la NEPAD con respecto a sus objetivos, mandato y doctrina iniciales.

Tomamos nota del informe del Secretario General sobre la aplicación de las recomendaciones que figuran en el informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. El Secretario General plantea cuestiones importantes y hace recomendaciones que requieren nuestro examen. Debemos reflexionar sobre ellas en consecuencia.

África confiere gran importancia a las cuestiones de la paz y la seguridad. En ese sentido, en julio de 2005, la Asamblea de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Africana se comprometió a abordar los conflictos en África y la inestabilidad política en el continente con miras a lograr que África esté libre de conflictos antes de 2010. Se trata de un reconocimiento claro de los dirigentes africanos de que, a menos que abordemos las cuestiones de la paz y la seguridad, será difícil hacer realidad el programa de desarrollo.

El establecimiento del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana fue otra demostración de la voluntad política de los dirigentes africanos de hacer frente a los conflictos y crear una paz sostenible. El Consejo ha desempeñando un papel importante en la prevención y la resolución de los conflictos en el continente. Por ello, acogemos con beneplácito los esfuerzos realizados por las Naciones Unidas para colaborar con la Unión Africana con miras a crear y fortalecer la capacidad de éste en materia de mantenimiento de la paz.

La Sra. Mladineo (Croacia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Deseo encomiar al Secretario General por su informe sobre nuestros esfuerzos para contener y hacer retroceder la propagación de la enfermedad más letal de África, a saber, la malaria.

Desde el inicio del Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África, hemos comprobado que tanto la comunidad internacional como los propios Gobiernos de África han logrado avances considerables. Las asociaciones verdaderamente se han ampliado y han incluido a las organizaciones comunitarias, a la sociedad civil e incluso a hogares individuales.

África se ha beneficiado de aproximadamente 700 millones de dólares procedentes del Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Esta suma ha sido destinada a financiar programas de información, de comunicación y de concienciación, la propagación de medidas y mecanismos preventivos, incluidas las prácticas higiénicas básicas y una utilización mayor de mosquiteros e insecticidas.

Si bien se han percibido progresos en la disminución de la incidencia de la morbilidad y de la mortalidad materna e infantil en muchos países, existe evidentemente la necesidad de que la asociación que actualmente funciona tan bien se fortalezca aún más, y no debemos cejar en nuestra determinación por garantizar que se disponga de financiación para ganar la lucha contra este flagelo terrible, que siempre ha sido una limitación grave para nuestro progreso económico y social.

En efecto, damos las gracias a todos nuestros asociados por su solidaridad y su respaldo.

Sr. Chávez (Perú): Al Perú lo unen con África lazos históricos y culturales. Para muchos peruanos la tierra de sus ancestros es el África subsahariana o el

África magrebí, y sus tradiciones se han sumado al horizonte primigenio de la civilización andina sobre la que se funda nuestro país.

Se suma a este vinculo histórico el apoyo del Perú a las luchas de los pueblos del África por su autodeterminación, nuestra condena sin ambigüedades al apartheid, nuestro apoyo a todas las iniciativas para el desarrollo de África y, más recientemente, nuestra participación en las operaciones de mantenimiento de la paz en Côte d'Ivoire, Liberia, Etiopía y Eritrea, la República Democrática del Congo, Burundi y el Sudan en las que participa personal peruano.

Asimismo, este año como miembro electo del Consejo de Seguridad nos ha sido confiada la Presidencia del Comité de del Consejo de Seguridad establecido en virtud de la resolución 1533 (2004) relativo a la República Democrática del Congo. Por ello, el Perú entiende que estar atento y preocuparse por la evolución sociopolítica del continente africano es un compromiso con la paz y seguridad internacionales.

En ese contexto, las acciones del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana, que es un mecanismo que demuestra que los africanos han asumido la primera línea en la solución de sus problemas, son sumamente relevantes.

En el caso de África, es evidente que la paz y la seguridad no tienen que ver sólo con aspectos políticos, militares y estratégicos, sino, fundamentalmente, con factores sociales y económicos. La pobreza, la exclusión social, económica, política, étnica o religiosa y la situación de los derechos humanos son los principales factores de la violencia, de la inestabilidad y de la fragmentación nacional.

El África subsahariana es la región en desarrollo donde más se han aplicado programas de ajuste del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. A pesar de ello, esta región ha sido abandonada por la inversión extranjera. Debido a su exportación de productos primarios con precios inestables y al pago creciente de su deuda, África es la región del mundo en desarrollo que más se ha empobrecido y más se ha endeudado. El resultado final consiste en que hoy tenemos un África caracterizada por una creciente exclusión social, donde la mayoría de su población, el 60%, —especialmente los jóvenes— vive con 1 ó 2 dólares diarios.

El Perú considera que la estabilidad de África sólo se puede lograr luchando contra esta exclusión social. Por estas razones la prioridad de la cooperación internacional deber ser lograr que el África subsahariana cumpla con las metas del Milenio, cuyo cumplimiento y estadísticas son, hasta ahora, poco alentadoras. Asimismo, para integrarse de manera equitativa en la economía global África necesita la condonación o, cuando menos, la reducción significativa de su deuda y buenos precios para los productos básicos que exporta y, al mismo tiempo, el acceso a los mercados para ellos, eliminando los subsidios que existen tanto para la producción como para la exportación.

La disfunción económica y los ajustes estructurales han terminado por destruir el tejido social de los países africanos hasta precipitarlos en conflictos civiles. Las Naciones Unidas, sobre todo a través del Consejo de Seguridad, han tratado de remediar estos conflictos con soluciones políticas necesarias, como ha sido en algunos casos organizar elecciones y planear estrategias de salida, pero que resultan precarias si no son acompañadas de conferencias y pactos económicos destinados no sólo a dar ayuda o a alcanzar las posibles metas del Milenio, sino a modernizar las economías africanas a través de inversiones y tecnología privadas para hacerlas más competitivas en la economía global.

En las situaciones de post-conflicto como en Guinea-Bissau, Liberia, Sierra Leona, la República Centroafricana o Burundi es inmenso el reto de establecer la gobernabilidad democrática, la inclusión e integración social, el debido respeto a los derechos humanos, las bases para una economía viable y una reforma sustentable del sector de la seguridad, así como procesos viables de desarme, desmovilización y reintegración. Si no tenemos éxito, algunos de ellos regresarán a una situación de conflicto. Por ello, hay que insistir en un enfoque preventivo de las situaciones post-conflicto y en estrategias concertadas de colaboración de las Naciones Unidas y de la comunidad internacional, especialmente con la participación de los organismos subregionales concernidos.

En este marco, deseo destacar algunos procesos que estimo son relevantes. Primero, el conflicto en la República Democrática del Congo, que no es otra cosa que el resultado de la disfunción socioeconómica a la que ya me he referido. La República Democrática del Congo procede ya a la celebración de la segunda vuelta

de las elecciones presidenciales y de las elecciones provinciales y, si bien ha realizado progresos en el proceso de transición, carece de fondos para prestar los servicios públicos básicos, en tanto grupos armados controlan riquezas minerales, trafican y compran armas y tejen redes de intereses económicos con sectores de países vecinos. Las elecciones en la República Democrática del Congo son ciertamente necesarias porque hay que dar el poder a autoridades que tengan legitimidad; pero luego es imprescindible atender la disfunción socioeconómica y extender la autoridad del Estado como garante de la seguridad.

Otro caso relevante es el de Côte d'Ivoire. Además del desequilibrio de la economía de ese país, en Côte d'Ivoire tampoco se ha podido avanzar sustantivamente en el proceso de desarme, desmovilización y reintegración ni en el proceso de identificación. Si no se implementan ambos procesos, parte medular de los acuerdos políticos, muy difícilmente se podrá vencer un problema central en Côte d'Ivoire que es el de la nacionalidad y la ciudadanía. Creemos a este respecto que son los dirigentes y la población de Côte d'Ivoire quienes tienen la responsabilidad primordial de hacer efectivos estos acuerdos.

Un tercer caso con características propias es el del Sudán. A pesar del Acuerdo General de Paz y del Acuerdo de Paz de Darfur, los pactos no se implementan del todo y la violencia continúa en el Sudán, especialmente en Darfur. Las implicancias regionales son conocidas, la violencia penetra el Chad, tanto en aldeas como en campos de refugiados, así como en la República Centroafricana. Vivimos ahora una prolongación de la meritoria pero insuficiente presencia de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) en Darfur.

En estos casos, por su naturaleza e impacto regional, se requiere una aproximación estratégica del Consejo de Seguridad, que incluya acciones del conjunto del sistema, en particular de las instituciones de Bretton Woods.

Me he permitido compartir este análisis sobre los conflictos en África porque creemos que con la puesta en marcha de la Comisión de Consolidación de la Paz y del Fondo de Consolidación de la Paz, así como con la mayor experiencia en etapas post-conflicto, existe ahora la oportunidad de organizar grandes conferencias y pactos económicos y sociales para reconstruir el tejido social de muchos Estados africanos y dar a las recientes democracias una posibilidad de viabilidad y gobernabilidad. El esfuerzo de los países de la región, de la comunidad internacional y, especialmente, de sus propios habitantes así lo demandan.

Para concluir, permítaseme también asociarme con la reciente intervención de la delegación de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77.

Sr. Iddi (República Unida de Tanzanía) *(habla en inglés)*: Complace al Gobierno de la República Unida de Tanzanía intervenir en las deliberaciones en relación con el tema del programa sobre la malaria que es tan importante para el bienestar de nuestro pueblo. El informe presentado por la OMS nos ha proporcionado recomendaciones que merecen nuestra seria consideración, así como un apoyo a nuestros esfuerzos por lograr la regresión de la malaria. En África se observa una proporción abrumadora de los casos de malaria, no sólo en cuanto al número de muertes, sino también a las pérdidas económicas causadas por esa enfermedad. En la República Unida de Tanzanía el 93% de la población corre el riesgo de contraer la enfermedad. Se estima que ocurren 18 millones de casos de malaria y 100.000 muertes al año. Sin embargo, de la mayoría de las muertes registradas, cerca de un 80% son niños. El país también sufre una pérdida económica que representa un 3,4% del producto nacional bruto como resultado de los costos directos e indirectos de la enfermedad. Por ello tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para alcanzar los objetivos de la Declaración de Abuja y los objetivos de desarrollo del Milenio.

La República Unida de Tanzanía está comprometida con la aplicación de la Declaración de Abuja para la regresión de la malaria y otras metas acordadas a nivel internacional, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. En ese sentido, el Gobierno está en la fase final de aplicación de un plan estratégico quinquenal a mediano plazo (2002-2007) de lucha contra la malaria en el que se incorporan los objetivos de Abuja, las estrategias y los objetivos convenidos por todos los países africanos. El Gobierno de la República Unida de Tanzanía reconoce las recomendaciones técnicas de la OMS para el tratamiento de la malaria. Hemos estado aplicando tratamientos más efectivos a fin de contrarrestar la resistencia cada vez mayor del parásito que produce la malaria: en 2002 pasamos de la cloroquina a la sulfadoxina-pirimetamina y en diciembre de 2006

iniciaremos la terapia combinada a base de artemisinina para sustituir los fármacos anteriores que resultaron inefectivos. En Zanzíbar, que es parte de la República Unida de Tanzanía, se introdujo la terapia combinada en el año 2003. Pretendemos proscribir el uso de las monoterapias tan pronto se estabilice el suministro de medicamentos para la terapia combinada. Todos los centros de salud pública cuentan con un suministro adecuado de medicamentos antipalúdicos con muy pocas interrupciones de abastecimiento.

El cambio al uso de la terapia combinada a base de artemisinina tiene algunas consecuencias. Esas medicinas han sido proporcionadas por Novartis al sector público a un precio considerablemente subvencionado, lo cual hace a la compañía digna de encomio. Sin embargo, el precio de 8 a 10 dólares por la terapia combinada en los almacenes privados está fuera del alcance de muchos pacientes. Hay que señalar que quienes compran en los almacenes privados lo hacen por necesidad, pues no todos tienen acceso a los establecimientos públicos. El sector público suministró el 60% de los tratamientos contra la malaria cuando los medicamentos tenían un bajo costo. El porcentaje de pacientes que acude al sector público para el tratamiento de la malaria va a aumentar y sobrecargará a un personal que ya de por sí no se da abasto. Instamos a la OMS, a los asociados para el desarrollo y a las compañías farmacéuticas a buscar nuevas maneras de subvencionar el costo de las terapias combinadas en el sector privado.

En cuanto a las estrategias de control de los vectores, la tendencia ha sido incrementar el uso de los mosquiteros impregnados de insecticida entre los grupos vulnerables, en particular las mujeres embarazadas y los niños. El sector privado en Tanzanía ha aumentado su producción de mosquiteros de 500.000 en 1997, antes de que comenzara la iniciativa de regresión de la malaria, hasta una producción que se espera sea de 12 millones de mosquiteros para el 2007. Ese aumento se debe a que el Gobierno estimula al sector privado, inclusive con la exención de impuestos sobre la materia prima para la manufactura de mosquiteros. El precio de los mosquiteros convencionales se ha mantenido estable, oscilando entre 3 y 5 dólares, a pesar del alto costo de las materias primas, especialmente los derivados del petróleo.

Existe un acalorado debate acerca de las ventajas y desventajas de la distribución gratis o subvencionada de mosquiteros. Para la República Unida de Tanzanía la opción ha sido muy clara. Si deseamos que el sector privado continúe produciendo mosquiteros y ocupándose de la distribución, asegurando así la sostenibilidad a largo plazo de la producción de mosquiteros en el país, la mejor manera de seguir adelante no es perjudicando al sector privado mediante una distribución gratis de mosquiteros, sino colaborando con ese sector para que todos salgan beneficiados.

Hemos creado un sistema de cupones, que es una iniciativa pública y privada. Según ese sistema, las mujeres embarazadas que acuden a las clínicas prenatales reciben un cupón con un subsidio bastante alto por un valor de 2,75 dólares. Lo entregan a una tienda o un almacén cercano, pagan entre 0,50 centavos a 1 dólar adicional, que es el margen de ganancia del almacenista, y se llevan un mosquitero impregnado de insecticida. Ese sistema ha resultado muy eficaz. Ahora hay más mosquiteros disponibles en las zonas rurales remotas a donde el sector público llegaba únicamente con dificultad. La mayoría de las mujeres, un 80%, utilizan los cupones para adquirir mosquiteros. Las personas no tienen que recorrer largas distancias para poder comprarle un mosquitero a su familia. Estamos analizando por qué un 20% de las mujeres no utilizan los cupones para comprar mosquiteros. Sabemos que la pobreza extrema impide a algunas mujeres utilizar el cupón, pero esa no es la única explicación. Para mejorar la distribución, se iniciará a fines de 2006 un sistema de cupones por un valor equitativo para ofrecerlo a las personas más pobres, primero como un estudio piloto en seis distritos y después se ampliará el sistema según las experiencias adquiridas en los distritos piloto.

La prevención de la malaria debe incluir un sistema de alerta temprana y un despliegue rápido de asistencia. Acogemos con satisfacción los intentos de la OMS por mejorar el estado de preparación y el reconocimiento precoz de la epidemia. En Tanzanía se ha establecido un sistema para detectar y prevenir epidemias que se ha puesto en marcha en 19 de los 25 distritos en donde ha habido epidemias de malaria. Los otros seis distritos serán equipados con esos sistemas antes del final de 2007.

Encaramos varias dificultades a medida que procedemos al segundo plan estratégico. Entre ellas están la continuación de la corriente de financiación

mundial, particularmente la colaboración del Fondo Mundial; la contratación y retención de personal de salud capacitado, especialmente en las zonas rurales donde más se necesitan; y la modificación del comportamiento de nuestra población para que adopte medidas preventivas. Los recursos para el sector de salud son bajos —el Gobierno todavía depende de financiación externa para el 40% de su presupuesto. La pobreza es una dificultad aún mayor.

En la actualidad estamos desarrollando el próximo plan estratégico contra la malaria. Este plan consolidará los beneficios del plan anterior, explorará nuevas áreas y reforzará otras en las que se han observado fallos. Una nueva área que queremos explorar es la fumigación de acción residual de interiores en distritos propensos a las epidemias donde el uso de diclorodifeniltricloretano (DDT) se considera una opción. En ese sentido, es importante que los países importadores de alimentos emitan declaraciones específicas describiendo su postura acerca del uso del DDT para fumigar interiores.

Al mismo tiempo, se requerirá el apoyo técnico y la orientación de la OMS con vistas a evitar la contaminación de productos agrícolas con DDT y otros insecticidas utilizados para la fumigación con acción residual de interiores.

Otra área nueva es la introducción de pruebas de diagnóstico rápidas para la malaria a fin de complementar los diagnósticos clínicos. Esas pruebas diagnósticas son rápidas y fáciles de manejar y pueden se utilizadas por trabajadores de la salud semiespecializados a nivel de las aldeas. Las pruebas impedirán que se malgasten los recursos debido a diagnósticos incorrectos o tardíos. Se trata de un área que necesita más financiación.

La cuestión de la supervisión y evaluación de las medidas contra la malaria es fundamental si queremos alcanzar los objetivos que nos hemos marcado. En la actualidad, tenemos en funcionamiento varios sistemas de vigilancia y evaluación de la lucha contra la malaria. Nos hemos dado cuenta de que ni estamos ahorrando ni estamos siendo eficaces. Por lo tanto, la nueva estrategia consistirá en un sistema único de vigilancia y evaluación que armonizaría los sistemas existentes en la actualidad.

En los primeros informes del Secretario General figura que la malaria es causa de muerte sobre todo entre los niños y los pobres; de ahí que las intervenciones en contra de la malaria deban tener a esos grupos y los lugares donde residen como objetivo. En el contexto de esta lucha, la aplicación de la iniciativa para hacer retroceder la malaria en Tanzanía se está llevando a cabo a nivel de distrito, que es lo más cercano al pueblo. El control de la malaria se encuentra dentro del marco del sistema sanitario general a fin de garantizar la sostenibilidad y la continuidad de las intervenciones. Se ha nombrado y capacitado a coordinadores de distrito para la malaria, un grupo dedicado a la coordinación de las actividades de control de la enfermedad a nivel de distrito, a fin de garantizar que la malaria goce de la atención que merece.

A mi Gobierno le preocupa profundamente el aumento de los medicamentos antipalúdicos falsificados y condenamos enérgicamente a todos los que están involucrados en su producción y distribución. También acogemos con satisfacción los esfuerzos de la OMS, la Wellcome Trust y la Interpol por proscribir a los medicamentos falsificados e instar a la cooperación de todos para poner fin a esa práctica.

También acogemos con satisfacción el lanzamiento por parte de Brasil, Chile, Francia y Noruega del Servicio Internacional de Adquisición de Medicamentos, que facilitará el acceso a medicamentos asequibles para el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria. Esperamos que la disponibilidad de medicamentos asequibles también ayude a poner freno a los medicamentos falsificados.

Nos anima el aumento en el número de asociados, incluidas organizaciones de la sociedad civil, que demuestran su interés por financiar las intervenciones contra la malaria y acogemos con satisfacción el aumento de la financiación que se está produciendo al respecto. Sin embargo, observamos la necesidad de coordinar los esfuerzos de los asociados y la alineación de varias intervenciones con las recomendaciones técnicas de la OMS, así como el fomento de la capacidad de los sistemas sanitarios nacionales. En este sentido, mi Gobierno agradece el apoyo prestado por nuestros asociados en la lucha contra la malaria y pide que continúen prestando su apoyo.

Para concluir, no debemos olvidar que la malaria es una enfermedad que se puede prevenir, tratar y curar. Respaldémonos mutuamente para hacer retroceder a la malaria.

Sr. McNee (Canadá) (*habla en inglés*): En 2001, los dirigentes africanos lanzaron la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Esa iniciativa proporcionaba una visión del continente y establecía principios de buena gobernanza a los que se comprometieron los gobiernos africanos. El Canadá se enorgulleció de estar entre los primeros miembros de la comunidad internacional que trabajaron en colaboración con África respaldando el programa de la NEPAD.

Todos podemos mostrarnos satisfechos por el hecho de que, tras cinco años, se haya logrado un avance importante a la hora de poner en práctica los principios de la NEPAD y lograr algunos resultados importantes. En la esfera de la paz y la seguridad, considerada por la NEPAD una condición previa para el desarrollo, se han producido algunos avances. Se está avanzando en la consolidación de la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos. Nos alienta el acuerdo de cesación del fuego alcanzado en agosto en el norte de Uganda entre el Gobierno y el Ejército de Resistencia del Señor. Esperamos que la cesación del fuego sea el primer paso importante en el contexto de las conversaciones de paz de Juba destinadas a poner fin a ese conflicto.

En cuanto a la gobernanza, se han producido importantes avances en muchos países africanos. En julio, la República Democrática del Congo celebró las primeras elecciones generales de su agitada historia. Debo decir que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo merece nuestras felicitaciones por haber ayudado a organizar esas importantes elecciones, una tarea descomunal y complicada. La comunidad internacional observará de cerca la segunda ronda de las elecciones en el país, que se celebrará a finales de este mes. Resulta fundamental que todas las partes de la República Democrática del Congo y la población de ese país apoyen y respeten el proceso democrático y que los elegidos utilicen su mandato para mejorar las vidas de todo su pueblo.

Otros países africanos han celebrado elecciones pluripartidistas durante el año transcurrido, incluidos Tanzanía, Liberia y, más recientemente, Zambia. Se trata de una prueba de la creciente consolidación de las normas democráticas en el continente.

El compromiso de África de mejorar la gobernanza queda plasmado en el Mecanismo de examen entre los propios países africanos. El Canadá encomia a los 25 países que han rubricado ese ejercicio. Ghana, Rwanda y Kenya han tomado la iniciativa a la hora de llevar a cabo sus exámenes iniciales. Creemos que este enfoque directo e innovador tendrá como resultado una transparencia y rendición de cuentas mejoradas en el gobierno y que se compartan las mejores prácticas en todo el continente.

Quizás no sea una sorpresa que el progreso en la resolución de los conflictos, la mejora de la gobernanza y el compromiso de reducir la pobreza en muchos países africanos esté comenzando a dar resultados positivos en términos de crecimiento económico. La economía de África creció en su conjunto casi un 5% en 2005 y se espera que crezca casi un 6% este año. Muchos de los países que están logrando un crecimiento sostenible robusto son aquellos cuyos gobiernos han aceptado y aplicado los principios de la NEPAD de buena gobernanza económica y política. Sin embargo, todos somos conscientes de los importantes retos que aún quedan para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Al Canadá le complace estar asociado con África en la visión de la NEPAD. En la Cumbre del Grupo de los Ocho celebrada en San Petersburgo en el mes de julio, el Canadá anunció nuevos compromisos de financiación para apoyar a África. Estos incluyen 450 millones de dólares entre 2006 y 2016 destinados a apoyar los esfuerzos gestionados por los países para fortalecer los sistemas de atención sanitaria y para realizar avances concretos hacia la consecución de los objetivos de desarrollo del Milenio en África. También incluyen una contribución adicional del Canadá de 250 millones de dólares al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria y 45 millones de dólares a la Iniciativa de Erradicación Mundial de la Poliomielitis. Al mismo tiempo, el Canadá anunció un aumento de un 50% en la financiación bilateral para el sector educativo de África.

Reconocemos también el papel que debe desempeñar el sector privado para alcanzar el crecimiento económico y el desarrollo sostenibles en África.

El año pasado, se creó el Fondo de Inversiones del Canadá para África. Este Fondo conjunto público y privado tan innovador ha reunido un capital de inversión de más de 230 millones de dólares y actualmente está invirtiendo en una gama de esferas en todo el continente.

(*continúa en francés*)

En el ámbito de la paz y la seguridad, el Canadá sigue desempeñando un papel activo en apoyo a los esfuerzos del África por prevenir y solucionar los conflictos en su territorio. Desde 2004, el Canadá ha proporcionado 320 millones de dólares para brindar asistencia al Sudán. Esa asistencia abarca la financiación de los esfuerzos de reconstrucción y consolidación de la paz y la asistencia humanitaria, así como 190 millones de dólares en apoyo a la Misión de la Unión Africana en el Sudán. El aporte del Canadá a esa misión ha incluido el suministro de vehículos blindados de transporte de tropas, aviones y helicópteros de transporte, así como el combustible necesario para esos vehículos. En la región de los Grandes Lagos, el Canadá seguirá copresidiendo el Grupo de Amigos y seguirá debatiendo sistemáticamente con los países de la región, el progreso alcanzado en la aplicación del Pacto que se firmará en la Cumbre de Nairobi en diciembre de 2006.

Con certeza, el progreso alcanzado en África al que me referí es grande, pero aún queda mucho por hacer. Por consiguiente, hay que redoblar los esfuerzos por resolver los conflictos existentes, como la situación en la región de Darfur en el Sudán. Además, el respeto a la primacía del estado de derecho y los derechos humanos deberían, a partir de ahora, convertirse en la norma en todos los países. Además, la responsabilidad de afrontar esos desafíos y aplicar los compromisos contraídos recae en los gobiernos y los pueblos de los países africanos. No obstante, la comunidad internacional en general, también debe mantener su compromiso durante un largo período.

El Canadá sigue comprometido con esta alianza y espera con interés seguir trabajando con nuestros asociados de África para hacer realidad la visión de la NEPAD.

Sr. Laassal (Marruecos) (*habla en francés*): Ante todo, mi delegación, que ha examinado cuidadosamente los documentos A/61/212 y A/61/138, titulados “La Nueva Alianza para el Desarrollo de África: cuarto informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” y el “segundo informe del grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África”, desea felicitar al Secretario General, así como al grupo consultivo, por la gran calidad de la información que figura en esos documentos.

El Reino de Marruecos hace suya la declaración formulada sobre este tema por el representante de Sudáfrica, en nombre del Grupo de los 77 y China.

Este debate sobre la NEPAD, organizado un año después de la aprobación del Documento Final de la Cumbre Mundial 2005, brinda la oportunidad de evaluar las medidas llevadas a cabo hasta la fecha en este ámbito. De hecho, los Jefes de Estado y de Gobierno habían colocado el desarrollo de África entre las primeras prioridades de la comunidad internacional. Al hacerlo, expresaban la necesidad de liberar a este continente de la agonía del subdesarrollo y de la plétora de los flagelos que lo han afectado, como el conflicto armado, la pobreza y las enfermedades, y de ayudarlo en la aplicación de la NEPAD.

Esta iniciativa armoniosa e integrada, concebida y producida por los dirigentes africanos hace cinco años, se considera como la solución modelo para la promoción del desarrollo sostenible en África. Sin embargo, su posibilidad de éxito se reduciría sin el apoyo de la comunidad internacional. Es evidente que los mecanismos creados por la NEPAD han dado un impulso nuevo y dinámico a África, y es preciso ahora que se mantenga ese impulso mediante la aplicación de inmediato de los compromisos contraídos, tanto por parte de los propios países africanos como de los países donantes.

Por su parte, el Reino de Marruecos, como declaró por conducto del Ministro de Relaciones Exteriores y de Cooperación durante el debate general, se ha comprometido firmemente con un proceso destinado a crear la solidaridad activa entre los Estados Miembros de las Naciones Unidas mediante una alianza constructiva y fructífera entre el Norte y el Sur y el fortalecimiento de la cooperación Sur-Sur como prioridad estratégica.

Marruecos también ha intentado aplicar todas las recomendaciones aprobadas en las distintas conferencias organizadas sobre las cuestiones del desarrollo, en particular, los objetivos de desarrollo del Milenio. En ese marco, aprobó una estrategia nacional para el desarrollo. Por consiguiente, la iniciativa nacional para el desarrollo humano, lanzada por Su Majestad, el Rey Mohammed VI, el 18 de mayo de 2005, da fe de la voluntad de Marruecos de adaptarse a un modelo de desarrollo integrado y

participativo y que tome en cuenta todas las susceptibilidades nacionales y represente a la sociedad civil y a los sectores público y privado. Su objetivo era sentar las bases de una sociedad moderna y democrática que coloque al ciudadano en el centro de sus preocupaciones. Por consiguiente, las iniciativas cumplen las recomendaciones abogadas por el Secretario General en su informe titulado "Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos" (A/59/2005).

Al reafirmar su compromiso con África, Marruecos ha seguido realizando sus esfuerzos destinados a aplicar un conjunto de iniciativas que es parte del marco de prioridades fijadas por la NEPAD y a generar alianzas genuinas Sur-Sur y colocar la participación del sector privado en el centro de la estrategia. Por lo tanto, inició un conjunto de proyectos en distintos sectores de la actividad socioeconómica, como la agricultura, la salud, la capacitación en materia de gestión, la ciencia y las nuevas tecnologías, la pesca, el sector hidráulico y el transporte. Marruecos, a través del Organismo de Cooperación Internacional de Marruecos, ha contribuido a la formación en las universidades e institutos de Marruecos de más de 10.000 estudiantes y el 80% de ellos proceden de los países del sur del Sáhara. Más de 5.000 de ellos han recibido becas subvencionadas por el Gobierno de Marruecos. Además, han participado en la ejecución de varios proyectos de desarrollo sostenible en varios países del continente.

Marruecos ha condonado la deuda pública de los países menos adelantados, y ha facilitado también el acceso de sus exportaciones al mercado marroquí. Además, Marruecos pone a disposición de los países africanos el caudal de conocimientos con que cuenta para la ejecución de varios proyectos que tienen una repercusión directa en materia del desarrollo sostenible, como las técnicas de la siembra de nubes o la lluvia artificial, que ha beneficiado en gran medida a países africanos como Burkina Faso y el Níger. El éxito de este programa ha impulsado a otros países como el Camerún, Malí, Gambia y Cabo verde, a solicitar la asistencia de Marruecos. En realidad, este programa es parte integral de la estrategia de la NEPAD para la aplicación de los objetivos de desarrollo del Milenio, en particular, los objetivos del acceso universal al agua en África en 2015.

Al mismo tiempo, Marruecos contribuye activamente —dentro del marco de la cooperación tripartita y trabajando conjuntamente con los organismos especializados de las Naciones Unidas en beneficio de los países del sur del Sáhara— a la ejecución de los programas de desarrollo que generan empleos y protegen el medio ambiente, promoviendo al mismo tiempo la creación y el fortalecimiento del potencial local.

¿Acaso es necesario que recordemos aquí que los mecanismos creados por la NEPAD asignan un papel fundamental a esos gobiernos beneficiarios para que esos programas de cooperación tengan éxito? En este marco, el Reino de Marruecos considera que sigue siendo necesario que esos gobiernos tengan una mayor participación, mediante la creación de estructuras y mecanismos institucionales, para elevar al máximo los resultados que esperamos alcanzar. Lo mismo se puede decir del fortalecimiento del apoyo brindado al sector privado en esos países. Además, es importante resaltar que los aportes prometidos y los compromisos contraídos con África deben cumplirse respetando los plazos establecidos y con mayor rapidez. En ese contexto, Marruecos comparte la opinión del Secretario General de que el progreso alcanzado en cuanto a la condonación de la deuda pública por parte de los países del Norte para beneficiar a los países menos adelantados debe ir acompañado de un esfuerzo paralelo para alcanzar la suma anual que se ha fijado y aplicar los objetivos trazados.

Del mismo modo, se invita a los países del Grupo de los Ocho a acelerar el cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio por el bien de África.

El Reino de Marruecos invita insistentemente a los organismos de las Naciones Unidas a mejorar su contribución a las iniciativas regionales e internacionales de desarrollo de África coordinando mejor sus actividades de apoyo a la NEPAD. Asimismo, invita a la comunidad internacional a estudiar qué medios innovadores pueden garantizar los recursos financieros necesarios para los proyectos y que éstos sean previsibles. En ese marco, Marruecos apoya la iniciativa del Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos, que propuso Francia y que han patrocinado varios países.

Por último, mi delegación está convencida de que el cumplimiento del objetivo de una África próspera y económicamente estable depende de la cooperación y

la solidaridad entre todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Sr. Sardenberg (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera darle las gracias, Sra. Presidenta, por presidir esta sesión que nos da una oportunidad valiosísima de examinar cuestiones sumamente importantes para África y la comunidad internacional en su conjunto. Esas cuestiones están relacionadas con la promoción de la paz y el desarrollo sostenible en ese continente.

El Presidente Lula ha declarado reiteradamente —incluso lo reiteró hace algunos días ante la Asamblea General— que se espera de nosotros, los Miembros de las Naciones Unidas, que contribuyamos al éxito de la lucha contra el hambre y la pobreza. El Brasil cree que, únicamente mediante los esfuerzos colectivos, podremos erradicar o atenuar las consecuencias de la injusticia social y el subdesarrollo económico. Esos esfuerzos deberían ir dirigidos principalmente a los países africanos y a sus pueblos hermanos.

El debate sobre este reto fundamental es extraordinariamente oportuno, y el informe del Secretario General sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) (A/61/212) nos ofrece la información pertinente. Quisiera formular algunas observaciones sobre ese documento.

Debo encomiar al Secretario General por haber indicado acertadamente que el compromiso de la comunidad internacional de ayudar a África y la NEPAD está estrechamente relacionado con dos cuestiones importantes, a saber, el cumplimiento de los compromisos económicos que asumieron los donantes en las cumbres y conferencias internacionales y los beneficios que podrían reportar a África las negociaciones económicas y comerciales.

Por su parte, la delegación del Brasil quisiera añadir una tercera cuestión: las negociaciones con las Naciones Unidas sobre cuestiones relacionadas con el programa de desarrollo, fundamentalmente algunos aspectos de la reforma de las Naciones Unidas, como la consolidación del Consejo Económico y Social y la coherencia de todo el sistema. Esas cuestiones, cuya interrelación es estrecha, influyen en la capacidad del sistema de las Naciones Unidas y de las instituciones asociadas de coordinar y prestar la asistencia internacional. En ese contexto, deberíamos renovar con mayor firmeza que nunca nuestro compromiso de apoyar a la NEPAD y a los países africanos cuando se enfrentan a esos retos formidables.

Según el informe, los progresos logrados en la esfera de la aplicación de la NEPAD han sido escasos y demasiado lentos. Por los análisis del informe, entendemos que a duras penas se ha cumplido con la entrega de los fondos comprometidos y con los compromisos contraídos para ayudar a la NEPAD y a África, y ello hace que todavía resulte más difícil que los gobiernos de ese continente satisfagan las necesidades básicas de la población.

El Gobierno de mi país considera que hay que hacer todo lo posible por cumplir eficazmente los compromisos que se asumieron en el contexto de los acuerdos bilaterales y multilaterales relacionados con la NEPAD. Además, las reformas deben centrarse en la consolidación del sistema multilateral en su conjunto y en sus procesos de negociación; por ejemplo, la Ronda de Doha en el contexto de la Organización Mundial del Comercio, la reforma del Consejo Económico y Social y el Consejo de Seguridad y la revitalización del papel de la Asamblea General. Los logros en esas esferas permitirán que haya un terreno seguro y estable para el desarrollo y la paz en África, así como en otras partes del mundo en desarrollo.

Como ya han dicho otros oradores, el diagnóstico relativo a la insuficiencia de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África y el enfoque selectivo de la inversión extranjera directa es claro y no deja lugar a dudas. Asimismo, los debates en curso sobre el alivio de la deuda deben concluir cuanto antes. En el debate de hoy, reiteramos que las Naciones Unidas y el sistema multilateral siguen siendo el marco óptimo para que los países africanos puedan hallar formas sostenibles de superar su pobreza y sufrimiento. El cumplimiento de los objetivos de desarrollo del Milenio, que es nuestra principal prioridad, también ayudará a cumplir los objetivos de la NEPAD mediante sus numerosos programas comunes, entre otras cosas, con el desarrollo de la infraestructura, la integración económica y la “revolución verde”.

Debo observar que, como parte de los objetivos de desarrollo acordados a nivel internacional, la lucha contra el VIH/SIDA, la malaria y la tuberculosis sigue siendo una prioridad del programa multilateral. Por su parte, el Brasil se ha dedicado activamente al cumplimiento del objetivo de desarrollo del Milenio 6, que pide que se revierta la propagación del VIH/SIDA

y la incidencia de la malaria y de otras enfermedades graves.

El Brasil se ha comprometido a participar en las iniciativas de la comunidad internacional encaminadas a hacer retroceder la malaria en los países en desarrollo —sobre todo los africanos— antes de 2010. Además de las diversas contribuciones efectuadas a través de la cooperación bilateral, el pasado septiembre el Brasil copatrocinó el lanzamiento del Mecanismo Internacional de Compra de Medicamentos (UNITAID) contra el SIDA, la tuberculosis y la malaria, cuyo propósito es promover el acceso universal a los medicamentos en la lucha contra esas tres enfermedades, que son las que más afectan a los países en desarrollo.

La cooperación Sur-Sur es otro aspecto importante de la cooperación internacional que deberíamos estudiar como complemento de la asistencia multilateral y bilateral que ofrecen los donantes. En ese sentido, el Brasil ofrece cooperación en diversas esferas a numerosos países africanos, y esperamos poder intensificar esa cooperación en el futuro. Estamos especialmente agradecidas a las delegaciones que han mencionado esas y otras iniciativas nuestras.

En resumen, sugiero que nos concentremos en el cumplimiento de los compromisos contraídos y en la mejora de nuestro marco y nuestros instrumentos multinacionales —sobre todo los innovadores— para que África reciba eficaz y rápidamente el apoyo internacional que precisa.

Quisiera decir que mi delegación comparte las opiniones que expresa el Secretario General en la segunda parte del informe que nos ocupa hoy, relativas al cumplimiento de las recomendaciones del informe del Secretario General sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África (A/61/213). El Secretario General hace gran hincapié en la capacidad de las Naciones Unidas y del sistema multilateral de promover la paz e impedir que se repitan los conflictos. Observamos que el Secretario General también hace hincapié en la dimensión económica de los conflictos, la elaboración de un plan de acción decenal para la Unión Africana y el aumento de la participación de la mujer en los procesos de paz.

En cuanto a los objetivos del Milenio que se sugieren y que guardan relación con la paz y la seguridad, las recomendaciones del Secretario General siguen siendo muy preliminares. Sin duda, nuestro debate se beneficiaría de un examen más exhaustivo de esta cuestión. Estamos convencidos de que la comunidad internacional debería hacer un mayor esfuerzo para cumplir los objetivos de desarrollo del Milenio. Su cumplimiento no sólo garantizaría la dignidad y la libertad de elección de millones de personas en los países y las regiones pobres, sino que también crearía las condiciones necesarias para la construcción y la consolidación de la paz mundial.

Por último, quisiera poner de relieve que evidentemente el Brasil se está esforzando por mejorar y seguir consolidando los vínculos bilaterales con muchos países del continente africano.

Nuestra principal prioridad en materia de paz, desarrollo y apoyo internacional a los países africanos está relacionada con nuestros esfuerzos en todos los foros multilaterales y además los complementa: garantizar el derecho de los países en desarrollo a una participación equitativa y legítima en la toma de decisiones sobre los asuntos mundiales y en las ventajas de la globalización y el desarrollo sostenible.

Sr. Swe (Myanmar) (*habla en inglés*): Quisiera transmitir mi sincero agradecimiento al Secretario General por su cuarto informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y sobre el apoyo internacional que recibe (A/61/212).

Mi delegación hace suyas las declaraciones formuladas por el Representante Permanente de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China y por el Representante Permanente de la República de Filipinas en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Este año se celebra el quinto aniversario de la aprobación de la NEPAD, mediante la cual los dirigentes africanos manifestaron sus compromisos con una visión común para la erradicación de la pobreza y encarrilaron a sus países por la vía del crecimiento y el desarrollo sostenibles.

Nos anima el hecho de que en los últimos 12 meses los esfuerzos regionales para aplicar la NEPAD y los compromisos contraídos por la comunidad internacional hayan generado un nuevo impulso para el desarrollo de África. El apoyo de la comunidad internacional al desarrollo de África queda reflejado en

el hecho de que este tema ocupó un lugar prominente en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 aprobado por la Asamblea General. La NEPAD también ha repercutido considerablemente en la solución de las situaciones de conflicto en África, demostrando que la paz, la seguridad y el desarrollo están interrelacionados. El número de países africanos que se encontraban en una situación de conflicto armado o de lucha civil ha disminuido espectacularmente.

A mi delegación le anima observar en el informe del Secretario General que se ha progresado en distintas esferas de la NEPAD, como la iniciativa de las ciberescuelas, la Alianza Mundial en pro del Personal Sanitario y la Iniciativa de la NEPAD sobre el medio ambiente. En el informe también se refleja una tendencia positiva en el apoyo financiero y técnico que brindan los gobiernos, organismos de las Naciones Unidas, empresas transnacionales y otros interlocutores de la NEPAD.

Es indispensable que se mantenga y se potencie ese impulso para avanzar en la aplicación de la NEPAD. Por lo tanto, estamos de acuerdo con la noción de que los asociados de África para el desarrollo deberían concretar de manera puntual y efectiva sus promesas. También los instamos a que acompañen ese progreso positivo en la condonación de la deuda con los esfuerzos correspondientes para lograr el objetivo de la asistencia oficial para el desarrollo destinada a África. Para mantener el progreso conseguido hasta ahora, hará falta un diálogo continuo y constructivo así como un compromiso amplio entre los gobiernos africanos y sus asociados para el desarrollo sobre las prioridades actuales y emergentes del programa de desarrollo de África.

La solidaridad, la amistad y la cooperación entre Asia y África se remontan al menos a la Conferencia de Bandung de 1955. Nos resulta grato que este espíritu de Bandung se fortaleciera en la Cumbre Asiático-Africana celebrada en Yakarta en 2005. Myanmar, como miembro fundador de la Conferencia de Bandung y nación amiga de los países africanos, respalda a la NEPAD incondicionalmente.

Quisiera hablar ahora del informe preparado por la Organización Mundial de la Salud titulado: “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África” (A/61/218). Mi delegación considera que el informe es pertinente y útil para todos los países afectados por la malaria. En él se señala atinadamente que la malaria es un problema mundial, puesto que sigue amenazando al menos a 3.000 millones de personas de 107 países de Asia, el Pacífico, América Latina, el Oriente Medio, Europa y África. Los efectos negativos de la enfermedad para el desarrollo social, el crecimiento económico y el desarrollo a largo plazo de esos países son muy preocupantes.

En África, la malaria sigue siendo la primera causa de muerte en niños menores de 5 años. La malaria también entraña graves retos para mi país. Aunque la situación de la lucha contra la malaria en Myanmar mejora, sigue siendo un gran problema de salud pública. De una población que se calcula que es de 56 millones de personas, aproximadamente 17 millones de personas residen en zonas con un alto riesgo de contraer la malaria. Por lo tanto, la malaria se ha convertido en una enfermedad de trascendencia nacional para Myanmar, junto con el VIH/SIDA y la tuberculosis.

El Plan Estratégico Nacional para la Prevención y el Control de la Malaria en Myanmar para 2006 y 2007 ya se ha puesto en marcha. Acorde con el Plan, se ha creado un Programa Nacional de Control de la Malaria de conformidad con la estrategia mundial de lucha contra la malaria y la estrategia para lograr la regresión de la malaria.

La estrategia del Programa Nacional de Control de la Malaria de Myanmar consiste en los siguientes elementos: ofrecer un diagnóstico precoz y un tratamiento rápido de la malaria, independientemente del lugar; planificar y aplicar medidas selectivas y duraderas de prevención, como el control de los vectores; prevenir, detectar y contener precozmente las epidemias de malaria; y mejorar la capacidad local en materia de investigación básica y aplicada para permitir y promover una evaluación periódica de la situación del país en materia de malaria, en particular los factores ecológicos, sociales y económicos de la enfermedad. El programa también aprobó la estrategia para lograr la regresión de la malaria, que incluye las disposiciones antes mencionadas, además de una planificación basada en las pruebas, la movilización social y la asociación multisectorial.

También hemos creado un equipo de examen externo, compuesto por expertos internacionales y nacionales, para una evaluación efectiva del Programa de Control de la Malaria. En su último informe, el

equipo llegó a la conclusión de que los resultados del Programa fueron admirables y notificó que los índices de morbilidad y mortalidad a causa de la malaria estaban disminuyendo en el país. A pesar de las tendencias positivas, no nos podemos dar por satisfechos, porque hay que reconocer que el reto que plantea la malaria sigue siendo grave. Nos esforzaremos por aplicar el Programa de manera efectiva a fin de lograr el objetivo de reducir al menos en un 50% los índices de morbilidad y mortalidad a causa de la malaria en un período de cinco años.

La comunidad internacional, con la aprobación de la estrategia para lograr la regresión de la malaria, se ha fijado el ambicioso objetivo de reducir en un 50% la mortalidad a causa de la malaria para el año 2010 y en un 75% para el año 2015. Las fechas fijadas se van acercando rápidamente. El importante desajuste que existe entre los objetivos y lo que se ha logrado hasta ahora pone claramente de manifiesto el reto que nos queda por delante. Para conseguir nuestro objetivo, hacen falta esfuerzos concertados en el plano nacional, complementados por el cumplimiento por parte de nuestros asociados para el desarrollo de los compromisos contraídos con respecto a la financiación para controlar la malaria.

Sr. Korga (Togo) (*habla en francés*): Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: cuarto informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/61/212).

También felicito al Grupo asesor del Secretario General sobre el apoyo internacional a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África, cuyo segundo informe, contenido en el documento A/61/138, corresponde a las realidades concretas de África.

Mi delegación hace suya la declaración formulada por el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

Sin embargo, quisiera indicar que cuando se adoptó la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) hace cinco años —el primer programa de este tipo diseñado y formulado por los africanos para los africanos— los Jefes de Estado y de Gobierno del continente compartían la misma visión: una voluntad y determinación comunes, concretamente, de comprometer a sus países individual y colectivamente con una política de crecimiento y de desarrollo sostenible, con miras a erradicar la pobreza generalizada y poner fin a la marginación de África en el proceso de globalización.

Para realizar esa visión hay que basarse en un marco estratégico y en un enfoque global aplicado al desarrollo cuyos principios estén fundamentados en la responsabilidad de África por su propia revitalización económica y social, la promoción de la democracia, los derechos humanos y el buen gobierno, en un contexto nacional de paz, seguridad y estabilidad.

Si al llevar a cabo esta empresa de tan gran alcance África actúa por sí sola, ello sólo puede perjudicar sus posibilidades de éxito. Por ello, los líderes africanos han considerado que la NEPAD debería cimentarse en dos pilares esenciales: los propios esfuerzos de África y el apoyo internacional. En consecuencia, han hecho un llamamiento a la comunidad internacional en general, y a sus asociados para el desarrollo en particular, para que ayuden a convertir los objetivos de la NEPAD en medidas concretas.

En el informe presentado para este debate sobre la NEPAD, el Secretario General hace hincapié en las medidas que se han adoptado y en los esfuerzos realizados por organizaciones y países africanos en pro de la aplicación de la Alianza, especialmente en las esferas de la infraestructura, la salud, la agricultura, la educación, la ciencia y las tecnologías de información y comunicaciones, el medio ambiente, la participación de la sociedad civil, así como la cuestión del género. Desde el punto de vista político, se señala que, gracias al Mecanismo de examen por los propios países africanos, la democracia y la buena gestión económica se están afianzando y difundiendo por todo el continente.

En cuanto al apoyo de parte de la comunidad internacional, el Secretario General subraya que los compromisos contraídos por los asociados de África para el desarrollo han tenido un buen comienzo. El Grupo de los Ocho adoptó medidas concretas en el 2005 para cancelar la deuda multilateral de 14 países africanos, en el marco de la Iniciativa a favor de los países pobres muy endeudados. La asistencia oficial para el desarrollo podría incrementarse sustancialmente si la Unión Europea cumple con el nuevo objetivo colectivo de dedicar el 0,56% de su producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo en el año 2010, con miras a alcanzar la meta de 0,7% en 2015. La inversión extranjera directa en África también

registra una tendencia al alza, pasando de 15.000 millones de dólares en 2003 a 20.000 millones de dólares en 2004, aunque por el momento estas cifras solamente representan el 3% de los flujos mundiales.

Evidentemente, esos acontecimientos son alentadores, pues demuestran que hay un nuevo impulso favorable para nuestro continente. Sin embargo, la suspensión en julio de las negociaciones comerciales multilaterales en la Ronda de Doha ha causado una profunda decepción entre los países africanos. Por lo tanto, es importante que las promesas que se han hecho y las cuotas prometidas para la aplicación de la NEPAD se cumplan más rápidamente y en los plazos convenidos. El Presidente del Comité Asesor para la asistencia internacional ha advertido que a pesar del progreso logrado hasta la fecha, la comunidad internacional no puede conformarse solamente con esos éxitos. Es por eso que mi delegación insta a los asociados en el desarrollo de África a brindar un apoyo más firme y vigoroso a la NEPAD, especialmente procediendo a brindar una asistencia directa para el presupuesto del programa, a la cancelación total de la deuda de todos los países africanos, a un aumento sustancial de la asistencia oficial para el desarrollo del continente, a una rápida y positiva conclusión de las negociaciones multilaterales de comercio en la Organización Mundial del Comercio para garantizar el acceso de los productos africanos a los mercados y la eliminación de todas las formas de subsidio agrícola, la reforma del sistema financiero internacional y, por último, la promoción de la inversión extranjera directa en África.

En todo este proceso, estamos convencidos de que las Naciones Unidas tienen un papel central que desempeñar, garantizando que las cuestiones pertinentes al desarrollo del continente africano y sus requisitos particulares figuren constantemente en un renglón principal del programa internacional.

Los dirigentes africanos, por su parte, son conscientes de que la realización de la NEPAD y de sus objetivos fundamentales únicamente puede lograrse en un ambiente propicio. Continuarán entonces con sus esfuerzos por lograr que África sea una zona libre de conflictos para el año 2010. Seguirán poniendo en marcha las reformas políticas, económicas e institucionales indispensables para promover y consolidar la democracia, el estado de derecho y el respeto de los derechos humanos en nuestros países. Realizarán esfuerzos incansables destinados a establecer un marco jurídico y a crear un ambiente conducente a las inversiones. Para garantizar la eficiencia de la ayuda, combatirán aún más la corrupción en todas sus formas y manifestaciones.

El Togo respalda con decisión este enfoque dinámico, que abre nuevas perspectivas para el continente. Este compromiso de alcanzar las metas establecidas es lo que ha llevado a las autoridades togolesas al más alto nivel a establecer un ministerio encargado de la NEPAD.

África hace lo que le corresponde y lo seguirá haciendo, e incumbe a sus asociados internacionales unirse a ella para llevar a cabo esta gran empresa humana constituida por la NEPAD. Hoy es difícil aducir, como de costumbre, la falta de estrategias de desarrollo y planes de acción africanos suficientemente estructurados, cuantificados y detallados para justificar la falta de progreso en la aplicación de una alianza genuina entre África y la comunidad internacional.

Deseo concluir mi declaración manifestando mi esperanza de que la comunidad internacional siempre tenga presente lo que representa la NEPAD para las aspiraciones de todo un continente. Juntos podemos realizarlas; debemos realizarlas, y brindaremos así a los africanos una vida realmente digna.

Sr. Zewdie (Etiopía) (*habla en inglés*): Mi delegación desea intervenir en relación con el tema 48 del programa, relativo al Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, particularmente en África, y con el tema 62 a) del programa, relativo a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos logrados en la aplicación y apoyo internacional.

En ese sentido, suscribo las declaraciones que han formulado el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China y el representante de Gambia en nombre de África.

Ante todo, permítaseme expresar mi agradecimiento a la Organización Mundial de la Salud (OMS) por su ilustrativo informe titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África” (véase A/61/218). Mi delegación agradece también los esfuerzos de la OMS por luchar eficazmente contra dicho problema a la luz del carácter masivo del reto que enfrenta el mundo, en especial en los países en desarrollo propensos al paludismo.

La OMS ha hecho más de lo que corresponde para salvar vidas humanas en los países en desarrollo en un momento en que los esfuerzos para lograr la regresión de la malaria estaban a punto de fracasar debido a la falta de apoyo técnico adecuado, la adopción y aplicación de políticas técnicas incorrectas, la falta de consenso entre todos los interesados y sistemas de verificación y evaluación ineficaces. Agradecemos mucho los esfuerzos que ha emprendido la OMS para mitigar los problemas encontrados, así como su Programa Mundial contra la Malaria, que se ha puesto en práctica desde comienzos de 2006. De hecho, este programa de rescate ha comenzado a mostrar algunos resultados alentadores, por lo que mi delegación aprovecha esta oportunidad para instar a todos los interesados a que ayuden a la organización para que sus esfuerzos sean más fructíferos. Más específicamente, como lo demuestra elocuentemente el informe, un apoyo coherente y coordinado y la disponibilidad de recursos suficientes son condiciones indispensables para el éxito, sin los cuales el noble objetivo pueden encontrar dificultades similares a las que encontró la Alianza para Hacer Retroceder el Paludismo. Por consiguiente, todos debemos redoblar nuestros esfuerzos.

Mi país, Etiopía, es uno de los países africanos más propensos a las epidemias de paludismo, con un número de casos anuales que aumentó y llegó a más de 6,1 millones en 2003. Luego de medidas gubernamentales importantes, tales como el control comunitario de la malaria, el control de epidemias y la introducción del uso de mosquiteros, se estima que todavía unos 3,1 millones de personas siguen estando en situación de riesgo sólo en 2006. En Etiopía, la epidemia de malaria sigue siendo la principal causa de mortalidad y morbilidad. En 2004 y 2005, según se ha informado, la malaria fue la primera causa de morbilidad y mortalidad, y representó el 16,6% de las consultas de pacientes, el 15% de las admisiones y el 29% de las muertes.

Fuera de sus repercusiones en la salud, el paludismo entorpece seriamente el desarrollo socioeconómico de Etiopía. La temporada de mayor transmisión de la enfermedad coincide con el período de apogeo de la cosecha. La enfermedad también provoca pérdidas de ingresos, baja asistencia a las escuelas y altos costos de tratamiento, todo lo cual en última instancia lleva a un crecimiento económico lento.

Por consiguiente, mi Gobierno ha adoptado medidas cautelares para evitar un posible brote de malaria tras la temporada de lluvias y las inundaciones recientes. Como el país ha experimentado recientemente fuertes lluvias e inundaciones, se ha puesto en práctica una estrategia para realizar rápidamente pruebas de diagnóstico y servicios de asesoramiento y para proporcionar el personal, los medicamentos y los equipos diversos necesarios, para hacer frente con eficiencia a un posible brote. Es necesario contar con medicamentos para dar tratamiento a más de 4,7 millones de personas al mismo tiempo. Además, ya se han rociado 600 toneladas de DDT en más de un millón de hogares que se consideran propensos al paludismo. Se han distribuido mosquiteros rociados de insecticida por valor de unos 8,2 millones de birr etíope y se han importado mosquiteros de esa índole por valor de 10,2 millones de birr etíope. Se han establecido además más de 20 grupos especiales de lucha contra paludismo locales e internacionales.

Creemos que estos esfuerzos ayudarán a detener la epidemia en caso de que ocurra en la magnitud que se teme. Si la epidemia escapa a nuestro control, esperamos que la comunidad internacional esté dispuesta a ayudarnos. Por su parte, mi Gobierno seguirá adoptando medidas en el marco del Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África, con arreglo al Tratado de Abuja. En este sentido, celebramos y apoyamos plenamente las recomendaciones esbozadas en el actual documento de la OMS.

Como se señala en los informes de examen de la Encuesta Demográfica y de Salud Nacional de 2005 de Etiopía, se han registrado resultados positivos gracias a los esfuerzos realizados durante los cinco últimos años en la aplicación del primer Plan Estratégico Quinquenal Nacional, aunque los logros estuvieron por debajo de las metas previstas. Algunos de los principales factores asociados con los bajos resultados en las actividades de prevención y control de la malaria durante este período estuvieron relacionados principalmente con una baja cobertura sanitaria general que en realidad sólo atiende al 64% de la población, a recursos limitados y a una baja capacidad de ejecución. Estas deficiencias se abordaron adecuadamente en el nuevo Plan Nacional de Acción Sanitaria para los próximos cinco años, cuya aplicación ya ha comenzado.

Por lo que se refiere a la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), deseo una vez más dar las gracias al Secretario General por su cuarto informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional, informe que ha sido muy ilustrativo. El informe (A/61/212) muestra claramente los esfuerzos realizados por los propios africanos y por sus interlocutores para el desarrollo, así como el apoyo brindado en todo el sistema de las Naciones Unidas para aplicar los programas de la NEPAD. Lo que se necesita ahora es profundizar y ampliar esos esfuerzos a fin de que se pueda mantener el impulso. De hecho, esa es la razón por la que mi delegación deseaba intervenir también sobre este tema del programa.

En primer lugar, mi delegación se siente alentada por el hecho de que nuestros interlocutores para el desarrollo hayan demostrado su compromiso para con la aplicación de la NEPAD comprometiendo recursos, entre otras cosas para la cancelación de la deuda, una mayor asistencia oficial para el desarrollo y un mejor acceso a los mercados. La iniciativa del Grupo de los Ocho fue una respuesta positiva de la comunidad internacional para la aplicación de la NEPAD.

Por su parte, África ha hecho progresos notables desde la puesta en marcha del programa mediante esfuerzos destacados como la aplicación del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, el proyecto sobre agricultura y las medidas para mejorar la capacidad institucional del continente. Hasta el momento, varios países africanos, incluido el mío, Etiopía, se han adherido al Mecanismo, y otros han expresado su intención de participar en el proyecto. Los procesos de exámenes relativos a algunos países todavía están en curso, mientras que, en el caso de otros, los exámenes ya se han llevado a cabo y se han completado a nivel de la cumbre.

Para fortalecer la capacidad institucional de la secretaría de la NEPAD y de las comunidades económicas regionales, la Fundación para el fomento de la capacidad de África otorgó una subvención para proporcionar recursos destinados a desarrollar los sistemas y procedimientos necesarios. Se ha hecho mucho hincapié en el fomento de la capacidad, ya que es un requisito indispensable para hacer realidad los objetivos de la NEPAD.

En la esfera de la agricultura y la seguridad alimentaria, se han adoptado cada vez más medidas para llevar a las comunidades económicas regionales y al ámbito nacional el Programa de desarrollo integral de la agricultura en África. El Foro para la investigación agrícola en África ha adoptado medidas importantes para desarrollar el marco de productividad agrícola africano, a fin de aumentar las corrientes de tecnología que permitan a los agricultores aprovechar las oportunidades que tienen a su disposición y enfrentar las limitaciones que los constriñen. Se trata de un ámbito principal en los esfuerzos que ha iniciado mi país para aliviar la pobreza y garantizar la seguridad alimentaria.

La agricultura es el pilar de nuestra economía nacional. Emplea al 85% de la fuerza laboral total, aporta el 45% del producto interno bruto y representa más del 50% de los ingresos por concepto de exportaciones. Por ello mi Gobierno está aplicando una estrategia de industrialización en la que el desarrollo agrícola está a la cabeza. Esta estrategia, que se ha venido aplicando durante los cinco últimos años, ha conseguido un cambio en la economía. Una vez más, sobre la base de los resultados alcanzados hasta ahora y del análisis de los observadores, se ha elaborado y puesto en marcha un segundo plan quinquenal, para el período 2006 a 2011, llamado “Plan para un desarrollo acelerado y sostenible para poner fin a la pobreza”.

El plan tiene como prioridades mejorar la productividad agrícola y la gestión de los recursos naturales y garantizar la seguridad alimentaria y la diversificación. En consecuencia, ya se han adoptado medidas prácticas para garantizar su ejecución oportuna. Se han dado certificados de uso de la tierra a los agricultores con objeto de mejorar el sistema de administración de la tierra y se están ejecutando programas de desarrollo del sector educativo y de salud. En el país se espera que estos programas contribuyan al logro de los objetivos de desarrollo del Milenio que se han establecido para esos ámbitos.

Habida cuenta de esa evolución positiva, sería razonable esperar un aumento de los recursos. Sin embargo, los hechos no son alentadores. El país recibe una asistencia oficial para el desarrollo per cápita de sólo 12,80 dólares, que es aproximadamente la mitad del importe promedio de 22,60 dólares que reciben otros países del África subsahariana.

Dicho esto, deseo aprovechar la oportunidad para mencionar algunas de las dificultades que enfrentamos en la región. Dada la gran importancia de la agricultura

para el desarrollo de África y la función que cumple en la lucha contra la pobreza, la asistencia obtenida hasta el momento ha sido mínima. Los proyectos agrícolas son fundamentales para mejorar los programas nacionales y regionales de desarrollo. Sirven para impulsar la reactivación del desarrollo del continente y para abordar las mejoras de la infraestructura tanto física como institucional que afronta el continente. Sin embargo, aunque esos proyectos tienen distintos grados de aplicación, aún se requiere una financiación adecuada para su oportuna ejecución. Por consiguiente, la asistencia de la comunidad internacional es decisiva para lograr ese noble objetivo, especialmente para crear el mecanismo de financiación.

Por consiguiente, mi delegación tiene la firme convicción de que la existencia de una verdadera asociación entre África, sus asociados en el desarrollo y las instituciones multilaterales es la piedra angular de la ejecución de los programas de la NEPAD. Instamos a la comunidad internacional a que, manteniendo el espíritu del Foro para la Colaboración en África, ayude a los países de África a avanzar en su lucha contra la pobreza. Por esa razón, apoyamos plenamente las recomendaciones que formuló el Secretario General en el informe que tenemos ante nosotros.

Sr. Abdalhaleem (Sudán) (*habla en inglés*): Mi delegación hace suyas las declaraciones que formularon el representante de Sudáfrica, en nombre del Grupo de los 77 y China, y el representante de Gambia, en nombre del Grupo de Estados de África.

Damos las gracias al Secretario General por los tres informes que preparó sobre los temas que estamos examinando hoy, a saber, el Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo, en particular en África; la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD); así como las causas de conflicto y la promoción de una paz duradera y el desarrollo sostenible en África.

Ante todo, examinaré las causas de conflicto y la promoción de la paz y el desarrollo sostenibles en África. Nuestra experiencia en el Sudán ha demostrado que es necesario abordar los aspectos económico y de desarrollo de los conflictos así como la función vital que cumple el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas de la población en el logro de una paz sostenible. Como consecuencia, las disposiciones sobre la participación en la riqueza fueron componentes esenciales tanto en el Acuerdo General de Paz como en el Acuerdo de Paz de Darfur, mediante las cuales se abordaron los conflictos en el Sudán meridional y en Darfur, respectivamente.

Las sanciones unilaterales que se impusieron a mi país desde el decenio de 1990 siguen obstaculizando seriamente los esfuerzos del Gobierno de Unidad Nacional tendientes a abordar las causas profundas de los conflictos, a brindar los dividendos de la paz al pueblo, a erradicar la pobreza y a lograr el desarrollo sostenible y los objetivos convenidos internacionalmente, incluidos los objetivos de desarrollo del Milenio. Las sanciones son los principales escollos en el empeño del Sudán por atraer la inversión extranjera directa y la asistencia oficial para el desarrollo tan necesarias. Por otra parte, el Sudán no se ha beneficiado mucho de las iniciativas de alivio de la deuda a pesar de su enorme carga de la deuda, de sus políticas económicas sensatas y de sus esfuerzos por lograr la paz y el desarrollo —todo ello debido a condicionamientos, a los denominados puntos de referencia y a la selectividad.

Respaldamos con firmeza la declaración del Secretario General cuando dice que “Las Naciones Unidas y la comunidad de donantes deben intensificar los esfuerzos para desarrollar la capacidad de mediación y negociación de África, ofrecer capacitación y asegurar una financiación más predecible y oportuna” (*A/61/213, párr. 21*).

El apoyo de la Misión de la Unión Africana en el Sudán (AMIS) ha sido y sigue siendo un elemento esencial en la política del Sudán para mejorar la seguridad y la situación humanitaria en Darfur. El éxito de la AMIS es fundamental para cualquier operación futura que encare África en lo que respecta al mantenimiento de la paz en el continente.

En el informe del Secretario General se destacó la importancia de la mediación y de la diplomacia preventiva en África. Mi país ha realizado intensas actividades en esa esfera. Jartum auspició últimamente dos rondas de negociaciones entre el Gobierno de transición de Somalia y la Unión de Tribunales Islámicos, y pronto organizará la tercera ronda. Esos esfuerzos indican que el Sudán, a pesar de sus dificultades internas, participa activamente en la solución de los problemas de África. La prestación de apoyo al país más grande de África para que alcance la estabilidad, la paz sostenible y el desarrollo tendrá repercusiones positivas en todo el continente.

En segundo lugar, deseo referirme al Decenio para lograr la regresión del paludismo en los países en desarrollo. La malaria constituye un problema económico y de salud pública en la mayor parte de los países en desarrollo, incluso en el Sudán. Casi toda la población del país está en riesgo de contraer la enfermedad, con distintos grados de intensidad. Se estima que afectará aproximadamente a 7,5 millones de personas y que morirán a causa de la malaria 35.000 personas por año. En los establecimientos de salud del sector público, la malaria representa una quinta parte de los pacientes externos, y en los hospitales pediátricos la tasa de defunciones varía entre un 5% y un 15%. La malaria constituye un 37,2% de la tasa de mortalidad materna y un 18,1% de los nacimientos con peso inferior al normal. Todos los años causa 22 días de pérdida de trabajo y aproximadamente un 40% de las pérdidas de las cosechas.

Al abordar este grave problema económico y de salud, mi Gobierno ha establecido una estrategia para combatir la malaria mediante el mejoramiento de la gestión de la enfermedad, la vigilancia de la enfermedad y la prevención y la gestión de las epidemias y la consolidación de la capacidad en el sector de la salud. La estrategia está destinada a reducir la mortalidad y la morbilidad causadas por el paludismo en un 40% antes de 2007. Existe una alianza firme entre el Gobierno, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria, las organizaciones no gubernamentales, las comunidades locales y el sector privado en la ejecución de esa estrategia.

Lamentablemente, ninguno de esos esfuerzos loables produjo los resultados previstos debido a algunos obstáculos, el más importante de los cuales es la insuficiencia de recursos financieros. Resulta evidente que la forma más eficaz de incrementar esos recursos es apoyar los esfuerzos del Gobierno de Unidad Nacional con miras a alcanzar la paz, reducir la pobreza y lograr el desarrollo sostenible. Ese apoyo es un elemento fundamental en los esfuerzos destinados a erradicar el paludismo del país. No cabe duda de que la paz contribuirá a reencauzar los recursos nacionales hacia servicios básicos como la educación y la salud. Por otra parte, la lucha contra la malaria y otras enfermedades contribuirá a lograr una paz sostenible y a prevenir nuevos conflictos.

En tercer lugar, deseo referirme a la NEPAD. Mi delegación acoge con beneplácito el progreso que han logrado los países de África con el apoyo de asociados nacionales e internacionales, incluidos los miembros de la sociedad civil y del sector privado. En el informe del Secretario General figuran detalles sobre esos adelantos en lo que respecta a planes para el desarrollo de infraestructura y al desarrollo de un marco estratégico de mediano y largo plazo.

Mi delegación desea destacar aquí que se debe hacer hincapié en los planes para fortalecer el sistema de salud de África, abordando en particular la escasez de recursos humanos para gestionar la crisis sanitaria. De hecho, es necesario que la comunidad internacional adopte medidas colectivas, incluso el sistema de las Naciones Unidas —en particular la OMS— para respaldar los esfuerzos de los países en desarrollo tendientes a hacer frente al problema.

Es sumamente urgente establecer una campaña extensa para erradicar la malaria y la tuberculosis y combatir el VIH/SIDA. La educación es otro ámbito en el cual es necesario un esfuerzo conjunto para brindar una educación básica primaria, fomentar la capacidad y desarrollar bases de datos para la investigación sobre diferentes aspectos educativos de África.

Mi delegación también acoge con satisfacción los progresos logrados en la aplicación del Mecanismo de examen por los propios países africanos. El Sudán se unió al Mecanismo durante la Cumbre Africana celebrada en Jartum en enero de este año. Paralelamente a esa Cumbre, el Mecanismo convocó a una reunión en la que se instó a todos los países africanos a sumarse al Mecanismo lo antes posible.

Inmediatamente después de integrarse en el Mecanismo, el Sudán estableció los órganos necesarios para acelerar su aplicación con la participación de todos los interesados nacionales, incluida la de las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado. En nuestro programa se asigna un énfasis especial a la potenciación de la mujer, la promoción de la democracia, la rendición de cuentas y el fortalecimiento del estado de derecho.

Para que los países africanos se beneficien de la NEPAD se requiere un plan de acción amplio que permita a las economías africanas integrarse en la economía mundial y en el sistema de comercio internacional. Para los países africanos lo más importante es obtener acceso a los mercados para sus productos básicos. El acceso a la Organización Mundial del Comercio es vital para el proceso de integración en

la economía mundial. La comunidad internacional debería cumplir su compromiso de apoyar a la NEPAD y respaldar los intentos nacionales por erradicar la pobreza y alcanzar el desarrollo sostenible, pues esas son las prioridades de la NEPAD.

A la vez que saludamos los esfuerzos de los asociados para el desarrollo, incluido el Grupo de los Ocho, a fin de aliviar la deuda de los países africanos, estimamos que esa tarea todavía no ha terminado, puesto que la deuda africana sigue representando una onerosa carga para esas economías. Si no se condona, la deuda externa africana impedirá que la NEPAD cuente con uno de los importantes ingredientes necesarios para ocuparse de la situación económica general del continente africano.

Por último, mi delegación quiere apoyar la propuesta del Secretario General de integrar a la NEPAD en las estructuras de la Unión Africana y solicita a la comunidad internacional que ofrezca su apoyo a los esfuerzos de la Unión Africana en ese sentido.

Sr. Kapoma (Zambia) (*habla en inglés*): Mi delegación interviene en relación con el tema 48 del programa relativo al Decenio para lograr la regresión del paludismo. Mi delegación suscribe las declaraciones formuladas por los Embajadores de Sudáfrica y de Gambia en nombre del Grupo de los 77 y China y del Grupo de los países africanos, respectivamente.

Mi delegación encomia al Secretario General por el detallado informe contenido en el documento A/61/218. Lo consideramos muy útil, puesto que en él figura una excelente reseña general de las medidas adoptadas y también se evalúa la ejecución de las estrategias para la regresión de la malaria. Esas son medidas importantes para la futura planificación estratégica de Zambia.

Zambia, al igual que el resto de la comunidad internacional, reconoce que la malaria es una enfermedad mortal que afecta sobre todo a los niños y a los pobres. Al menos 3.000 millones de personas en 107 países, de los cuales la mayoría se encuentran en África, están expuestos a la malaria. Esa letal enfermedad es considerada la causa número uno de la mortalidad en la mayoría de los países en desarrollo. En vista de que la malaria es un problema mundial, iniciativas como la regresión de la malaria y el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria merecen muchas felicitaciones, ya que su propósito es reducir los casos de malaria en un 50% para el año 2010, en un 75% para el 2015 y, en algunos casos, se pretende su erradicación total para el año 2015.

Zambia, conjuntamente con los demás países en desarrollo que se ven afectados adversamente por la enfermedad, apoya todos los esfuerzos que realiza la comunidad internacional para luchar contra la malaria, el flagelo del VIH/SIDA, la tuberculosis y otras enfermedades infecciosas.

Por lo demás, la malaria tiene efectos adversos para el desarrollo socioeconómico y sostenible a largo plazo, de ahí la necesidad de combatirlo. Tomando como base la tasa de incidencia de los casos de malaria en Zambia, se calcula que hay por lo menos 3 millones de casos clínicos al año, siendo los más afectados las mujeres embarazadas y los niños.

Ante esa situación, el Gobierno de Zambia ha identificado el control de la malaria como una prioridad desde el año 2000 y en consecuencia ha estado aplicando la estrategia de regresión de la malaria en todo el país desde 2001. Además, la política de medicamentos contra la malaria ha sido revisada, se han llevado a cabo inventarios de servicios de laboratorio para la malaria y se han presentado dos propuestas al Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Esas propuestas recibieron un fuerte apoyo. Se han registrado otros logros en el país, entre otros: un tratamiento pronto y eficaz; preparación y respuesta ante las epidemias; suministro de tratamiento de prevención de la malaria durante la gestación; información, educación y comunicación para la prevención y toma de conciencia sobre la malaria; fortalecimiento de la infraestructura y del personal institucional; reanudación del programa de fumigación residual de sitios interiores; establecimiento de un sistema de centinelas para la vigilancia y evaluación de la eficacia de los medicamentos contra la malaria y de la reacción de los vectores a los insecticidas.

Por otra parte, las actividades de vigilancia se han complementado con encuestas en los hogares para comprobar cuál es la situación de cobertura de las intervenciones. En ese sentido, ha habido una colaboración activa con los asociados, en particular con las organizaciones privadas, públicas y religiosas.

No obstante los logros anteriormente mencionados, Zambia sigue encarando diversas dificultades, entre las cuales se incluyen las siguientes: no existe una

cobertura y evaluación suficiente de las terapias de combinación con artemisinina en vez de cloroquina como primera línea de tratamiento, y la coordinación de los sistemas de entrega de mosquiteros impregnados de insecticida son demasiado inadecuados para que los programas de control en gran escala sean efectivos. Esos son unos retos mayores que vienen acompañados por el retiro y el cambio constante del personal de control de la malaria. La infraestructura y los productos básicos son limitados y no bastan para efectuar los controles y las intervenciones de prevención. No hay suficiente capacidad para suministrar artículos y equipos destinados a los programas de control de la malaria, debido a que hay una sola fuente de abastecimiento fuera del país que entrega las bombas para rociar insecticida y para también para fumigar dentro de los hogares al igual que los mosquiteros impregnados de insecticida. Los sistemas de compra y distribución han sido ineficaces, motivo por el cual no pueden entregar lo requerido a tiempo para apoyar las actividades de control de la malaria durante la estación pico. La fuerza laboral está desmotivada y, por lo tanto, no se desempeña muy bien. Por último, no se utilizan de manera eficiente ni se entregan suficientes suministros de Coartem a las comunidades.

Para ayudar a Zambia a atender debidamente estos problemas se necesita la siguiente asistencia: fondos para mejorar el diagnóstico de los casos de malaria, mosquiteros impregnados de insecticida y distribución masiva de los mismos, asistencia técnica para la investigación operacional y actividades para encontrar alternativas que no sean químicas, así como asistencia técnica y financiera para las instalaciones locales de manufactura de modo que puedan producir mosquiteros impregnados de insecticida e insecticidas para el control de la malaria.

Como conclusión, Zambia desea aprovechar esta oportunidad para hacer un llamamiento a la comunidad internacional pidiendo que apoye nuestros esfuerzos tanto nacionales como regionales orientados a combatir esta endemia. La iniciativa del Fondo Mundial ha dado un impulso renovado a los programas y las intervenciones de los Estados Miembros destinados a combatir el VIH/SIDA, la tuberculosis y la malaria.

Sin embargo, quisiéramos solicitar que esos fondos se desembolsen cuanto antes. Además, deseamos subrayar la necesidad de financiación adicional y sostenible para garantizar que los medios disponibles para luchar contra las enfermedades aumenten a nuevos niveles más realistas, acordes con el alcance de las epidemias. Pedimos que continúen los esfuerzos de la comunidad internacional para aumentar activamente el acceso por parte de los países en desarrollo a medicamentos baratos y genéricos si queremos que se tomen medidas para ganar la batalla contra la malaria.

Sr. Wolfe (Jamaica) (*habla en inglés*): Para comenzar, mi delegación quisiera sumarse a las declaraciones formuladas por Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China y por Granada en nombre de la Comunidad el Caribe acerca del tema 62 a) del programa, titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: progresos en su aplicación y apoyo internacional”. Es un honor para mí hablar sobre este importante tema. Jamaica tiene un vínculo histórico con el continente africano y comparte parentesco con la población africana. Por lo tanto, acogemos con satisfacción la oportunidad de que la comunidad internacional brinde su apoyo a los esfuerzos de desarrollo de la región, tal como se contempla en la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Nos incumbe a todos que la NEPAD tenga éxito gracias a la combinación de nuestros esfuerzos.

El informe del Secretario General que tenemos ante nosotros (A/61/212) señala varios avances importantes que se han producido durante el año transcurrido en esferas específicas de las que se ocupa la NEPAD. En concreto, cabe destacar el progreso constante en materia de educación, tecnologías de la información y las comunicaciones, salud, medio ambiente, agricultura, ciencia y tecnología e incorporación de la cuestión de género. Habla del inquebrantable compromiso de los dirigentes africanos para garantizar que África defina y sea la verdadera titular de las prioridades africanas. En cuanto al papel de apoyo que debe proporcionar la comunidad internacional al respecto, deseo centrar mi intervención en algunas de las observaciones incluidas en la sección III del informe referidas a la respuesta de la comunidad internacional.

En el informe queda claro que se presta una atención renovada a la necesidad de abordar la promesa del continente africano de cumplir las muchas promesas y compromisos que se asumieron o reafirmaron durante el año transcurrido. Se proporciona información muy alentadora sobre las distintas iniciativas que han emprendido o emprenderán los asociados para el

desarrollo de África con respecto a la ayuda, las fuentes innovadoras de financiación y las iniciativas de impacto rápido. Esos esfuerzos son encomiables y merecen un apoyo continuo y deseamos fomentar que se produzca un progreso incluso mayor en los años venideros. Al mismo tiempo, no se nos escapa el hecho de que existen algunos factores subyacentes que se deben tratar si queremos que se produzca un impacto real y duradero sobre el terreno y si queremos fortalecer el impulso del año pasado.

El primero está relacionado con la prestación de la asistencia oficial para el desarrollo. El informe del Secretario General destaca los avances positivos que se han producido desde la iniciativa de 2005 del Grupo de los Ocho de incrementar la asistencia oficial para el desarrollo en 150.000 millones de dólares entre 2004 y 2010. Al mismo tiempo, el párrafo 45 señala el hecho de que la cuantía de la ayuda no aumenta lo suficientemente rápido para que esos países puedan cumplir las promesas que asumieron en la cumbre de 2005 del Grupo de los Ocho celebrada en Gleneagles.

Otra observación importante es que el aumento de la asistencia oficial para el desarrollo sigue adoptando en gran medida la forma de ayuda de emergencia, alivio de la deuda y asistencia técnica, que no implican necesariamente transferencias financieras a los países en desarrollo. También cabe destacar, aunque no se menciona específicamente en el informe, el hecho de que los esfuerzos por mejorar la calidad de la ayuda, que culminaron con la aprobación el año pasado de la Declaración de París sobre la Eficacia de la Ayuda, aún no se ocupan de los efectos negativos que tienen sobre los esfuerzos de desarrollo las ayudas condicionadas. Confiamos en que el informe del próximo año arroje algo de luz sobre los avances en estas dos esferas.

En segundo lugar, pese al crecimiento mundial económico en 2005 y 2006, el aumento de los desequilibrios mundiales y la incertidumbre en cuanto a los precios de la energía pueden tener consecuencias negativas y limitar los esfuerzos de los dirigentes africanos por promover los objetivos de crecimiento y desarrollo humano. Por ese motivo, resulta fundamental que la comunidad internacional, con los países desarrollados a la cabeza, adopte las medidas necesarias en varias esferas para garantizar que el progreso que se alcance hoy no retroceda en el futuro cercano. Me refiero a la urgencia con que se debe lograr un avance mayor en las negociaciones sobre comercio de Doha para apoyar que siga adelante el Programa de Doha para el Desarrollo y las necesidades especiales de África. También esperamos que el aplazamiento indefinido de las negociaciones no tenga como resultado el incumplimiento de las promesas que se hicieron a los países en desarrollo, en concreto a los países menos adelantados. Señalo a su atención la necesidad de tomar medidas específicas en cuanto al fomento de la capacidad de la producción y las limitaciones de la oferta a fin de mejorar el acceso al mercado de las exportaciones africanas y para fortalecer la participación de África en el mundo comercial.

Nos anima el hecho de que la corriente de inversiones extranjeras directas en África haya aumentado y encomio los esfuerzos de los dirigentes africanos por continuar atrayendo esos flujos mediante la reciente creación en junio pasado del Servicio para mejorar el entorno de las inversiones. Sin embargo, deseamos destacar el hecho de que los esfuerzos de la región a este respecto deben ir acompañados de esfuerzos a nivel multilateral a fin de crear un entorno estable, mundial y macroeconómico. Esto dependerá en gran medida de las políticas macroeconómicas aprobadas por los países desarrollados y el aumento de los esfuerzos por hacer oír la voz y mejorar la participación activa de los países en desarrollo en la formulación de las políticas económicas mundiales.

Quisiera también referirme al tema del papel del sistema de las Naciones Unidas a la hora de respaldar la aplicación eficaz de la NEPAD. Acogemos con satisfacción los esfuerzos en curso por mejorar la coordinación del sistema de las Naciones Unidas y la colaboración entre los organismos de las Naciones Unidas y la Comisión de la Unión Africana en apoyo a la NEPAD. En consecuencia, apoyamos la recomendación del Secretario General sobre el desarrollo de un marco integrado y coherente para fortalecer aún más esta colaboración.

Permítaseme ahora hacer unas breves observaciones acerca del tema 62 a) del programa: “Las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África”. Hemos observado en el informe del Secretario General (A/61/213) que, si bien se está logrando un progreso constante en la prevención, gestión y resolución de los conflictos y en la consolidación de la paz, se necesita una acción mayor y concertada para evitar que la crisis aumente y garantizar que la paz en los países que salen

de un conflicto sea sostenible. Se trata de algo fundamental, sobre todo porque las sociedades después de un conflicto se enfrentan a cambios tan particulares como la recuperación económica y la reducción de los riesgos. Con este telón de fondo, aplaudimos la recomendación que formula el Secretario General en el párrafo 79 de adoptar una respuesta coherente y holística de consolidación de la paz que se encargue a la vez de la paz y del desarrollo y de que ésta provea información para la labor de la Comisión de Consolidación de la Paz. Apoyamos firmemente el llamamiento de las instituciones de Bretton Woods y de los asociados para el desarrollo para participar y comprometerse plenamente en este importante proceso.

Sr. Cho Hyun (República de Corea) (*habla en inglés*): Para comenzar, mi delegación desea expresar su agradecimiento al Secretario General por sus amplios informes sobre el progreso en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD).

Mi delegación felicita los denodados esfuerzos realizados por los países africanos para aplicar la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD). Nos complace observar que en los últimos cinco años hemos sido testigos de los firmes compromisos de los países africanos con el fin de llevar adelante la aplicación de la NEPAD, así como el constante progreso en la infraestructura, las tecnologías de la información y las comunicaciones, la salud, la educación, la agricultura y otros ámbitos importantes. Al mismo tiempo, la comunidad internacional ha demostrado su solidaridad con la NEPAD mediante los compromisos contraídos y las medidas adoptadas para facilitar la aplicación de esta nueva alianza para el desarrollo. Además, el sistema de las Naciones Unidas se ha mantenido firme como importante pilar del respaldo internacional a la NEPAD.

Sin embargo, es necesario que adoptemos medidas más concretas y prácticas para fortalecer el impulso a la aplicación de la NEPAD, cuyos objetivos se corresponden plenamente con los compromisos internacionales para alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Sobre todo, los países africanos deben aprovechar la oportunidad de aumentar el impulso del apoyo internacional al desarrollo de África. Tal como recomendó el Secretario General en su informe (A/61/212), es necesario que África aborde las cuestiones institucionales y de asociación, a saber, la integración de la NEPAD en la estructura y los procesos de la Unión Africana, la prestación de una mayor asistencia al sector privado y la promoción de la difusión a la sociedad civil. En algunos casos, es necesario que se realicen también mayores esfuerzos para incorporar las prioridades de la NEPAD en las estrategias nacionales generales y mejorar la coordinación nacional en la aplicación de la NEPAD.

Si bien observamos un progreso alentador en cuanto al alivio de la deuda, reconocemos también que es necesario que se cumplan oportunamente y con eficacia los compromisos de la asistencia oficial para el desarrollo. Junto con una gama de medidas e iniciativas adoptadas por otros asociados para el desarrollo, la República de Corea anunció, en abril de este año, la iniciativa coreana para el desarrollo de África con miras a participar plenamente en el esfuerzo internacional para ayudar a los países africanos a alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. Al centrarse en la asistencia en los ámbitos del desarrollo de recursos humanos, la salud, la capacidad administrativa, las tecnologías de la información y las comunicaciones y la agricultura, la iniciativa se aplicará de forma tal que fortalezca la titularidad de África en cuanto a su desarrollo. En ese sentido, cooperaremos con las organizaciones regionales de África, como la Unión Africana y las estructuras de la NEPAD para apoyar los propios esfuerzos de África con miras a alcanzar el crecimiento y el desarrollo sostenibles. Además, cooperaremos estrechamente con las instituciones internacionales y demás donantes para mejorar la eficacia de la asistencia. Al respecto, el acuerdo marco de asociación de la República de Corea con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), firmado en abril de este año, y sus proyectos de cofinanciación del desarrollo han sentado precedentes pertinentes a medida que ampliamos la cooperación con las instituciones multilaterales.

Como otra medida de seguimiento a dicha iniciativa, mi Gobierno tiene la intención de celebrar la primera reunión del Foro Corea-África, canal consultivo sistemático entre la República de Corea y África, del 7 al 10 de noviembre en Seúl. Confiamos en que este foro brinde valiosas oportunidades para entablar un diálogo sostenido y constructivo, así como una amplia participación en el programa de desarrollo de África. Esperamos con interés la activa participación de los países africanos.

Más allá del alivio de la deuda y de la asistencia, el comercio se ha reconocido desde hace tiempo como el elemento más importante para el desarrollo. En ese

sentido, apoyamos firmemente la pronta reanudación y la culminación de las negociaciones de la ronda de desarrollo de Doha. Mi Gobierno respalda también la ayuda para el comercio, sobre todo para África. Con ese objetivo, la República de Corea ampliará el acceso libre de impuestos y libre de cuotas para los países menos adelantados. Aumentaremos también nuestra contribución al Marco Integrado para la Asistencia Técnica Relacionada con el Comercio a los países menos adelantados y aumentaremos nuestros programas de capacitación en los reglamentos de la Organización Mundial del Comercio.

Por último, tal como señaló acertadamente el Secretario General en su informe, el sistema de las Naciones Unidas debe mantener el impulso del apoyo internacional a la NEPAD garantizando que los temas del desarrollo sigan siendo prioridad en el programa internacional. Debe también brindar mayor asistencia práctica para el desarrollo de África mediante la creación de un marco coherente e integrado que respalde a la Unión Africana y a su programa de la NEPAD.

Sr. Le Luong Minh (Viet Nam) (*habla en inglés*): En nombre de la delegación vietnamita, deseo dar las gracias al Secretario General por su cuarto informe consolidado sobre los progresos en la aplicación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África y el apoyo internacional (A/61/212). En el informe se resalta el progreso alcanzado hasta la fecha para la materialización de las aspiraciones de África de erradicar el hambre y la pobreza y lograr un crecimiento económico sostenible, un desarrollo sustentable y una paz duradera. Respaldamos plenamente el llamamiento del Secretario General para que se realicen esfuerzos internacionales más concertados con el fin de abordar los desafíos y limitaciones cada vez mayores que siguen obstaculizando el desarrollo en África.

Mi delegación hace suyas las declaraciones formuladas por el Representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China y por el Representante de Indonesia en nombre de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN).

Viet Nam ha seguido muy de cerca la aplicación de los programas de la NEPAD y observa con agrado que se está avanzado mucho en la lucha contra el hambre y la pobreza, la malaria, la tuberculosis y el VIH/SIDA, y en otros ámbitos como la educación, el medio ambiente, la ciencia y la tecnología y las cuestiones de género. Nos complace observar que la Unión Africana ha avanzado considerablemente en la prevención de conflictos en el continente. Se debe mencionar el papel fundamental y los esfuerzos de la Unión para finalizar un marco africano de políticas para la reconstrucción después de los conflictos dirigido a aumentar la capacidad de los agentes internos. En estas medidas, vemos la firme voluntad política y la decisión de los países africanos de esforzarse por lograr un futuro mejor para el continente.

A pesar de los progresos considerables alcanzados en algunos ámbitos, somos conscientes de que África sigue afrontando numerosos problemas complejos. El continente está aún muy lejos de lograr la meta del crecimiento del 6% en el producto interno bruto anual establecido por el Nuevo Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo de África en el decenio de 1990, obstaculizando así la capacidad de África de reducir a la mitad el número de personas que viven por debajo del umbral de la pobreza en 2005 y alcanzar los objetivos de desarrollo del Milenio. África sigue recibiendo la menor parte de las corrientes de inversión directa extranjera del mundo. África sigue también asumiendo una carga de la deuda cada vez mayor y sufriendo de un régimen comercial mundial injusto y desigual. Los países de África carecen seriamente de los recursos adecuados para el desarrollo.

En ese sentido, deseo reafirmar la opinión de Viet Nam de que la comunidad internacional debe cumplir los compromisos que ha contraído en la Declaración del Milenio (resolución 55/2) y en la sección sobre las necesidades especiales de África en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1) aumentando la asistencia para el desarrollo y armonizando y simplificando los procedimientos de asistencia para desplegar el potencial, la creatividad y el dinamismo de África en una amplia gama de ámbitos, entre ellos la agricultura, la industria, la ciencia y la tecnología y el desarrollo de la infraestructura.

A Viet Nam le complace que el Grupo de los Ocho acordara el año pasado cancelar la deuda de los 18 países más pobres, que en su mayoría son africanos. Valoramos mucho la medida de la Unión Europea consistente en establecer plazos claros para llegar a asignar el 0,7% del producto interno bruto a la asistencia oficial para el desarrollo y duplicar su ayuda, que ascendería a más de 80 millones de dólares en el año 2010.

En los últimos años, la cooperación bilateral y Sur-Sur entre Viet Nam y los países africanos se ha ampliado a esferas que abarcan la agricultura, la industria, las ciencias y la tecnología aplicadas a la atención de la salud, la educación y la protección del medio ambiente. Las relaciones comerciales se rigen por una dinámica de interés mutuo. El volumen del comercio de Viet Nam con África se multiplicó varias veces entre 1991 y 2005, puesto que pasó de 15 millones a más de 300. La consolidación de las relaciones comerciales con África en todas las esferas sigue siendo una piedra angular de la política exterior vietnamita. Por ello, tenemos que seguir buscando el modo de mejorar nuestra contribución al éxito de la aplicación de la NEPAD.

Sr. A. M. Khan (Pakistán) (*habla en inglés*): Ha sido un gran honor y un gran privilegio para mí participar en este importante debate bajo la dirección de la Embajadora Al-Khalifa. El Pakistán desea suscribir la declaración que ha formulado el representante de Sudáfrica en nombre del Grupo de los 77 y China.

Acogemos con agrado el progreso constante sobre el que nos informa el Secretario General (véase A/61/213) en la ejecución de las recomendaciones de su informe sobre las causas de los conflictos y la promoción de la paz duradera y el desarrollo sostenible en África. Los dirigentes africanos —que están decididos a solucionar los problemas africanos— y la comunidad internacional —que está comprometida a apoyarlos en sus esfuerzos— han trabajado juntos para lograr ese progreso tan difícil. No obstante, los retos que plantea la compleja situación de la paz y la seguridad en África siguen siendo enormes. El informe del Secretario General contiene un conjunto de recomendaciones pertinentes y actuales que tienen en cuenta los sucesos de los últimos años. Cuando se las examina junto con numerosas recomendaciones que siguen siendo válidas, constituyen un marco sólido para la acción en los próximos años.

Estamos convencidos de que el arreglo pacífico de las controversias, conforme a las disposiciones de la Carta, es el mejor medio para la prevención y la resolución de los conflictos y de que debería recurrirse a él con una frecuencia creciente. Valoramos los esfuerzos encaminados al arreglo pacífico de las controversias que se hacen bajo los auspicios de las Naciones Unidas y la Unión Africana.

Un hecho reciente —que también es un resultado concreto de años de debates y de lo que hemos aprendido de las actividades de prevención de conflictos, la consolidación y el mantenimiento de la paz— es la creación de la Comisión de Consolidación de la Paz. Casualmente, mientras nosotros intervenimos aquí, la Comisión celebra su primera sesión sobre un país concreto, a saber, Sierra Leona. Como miembro de esa Comisión, el Pakistán está comprometido a contribuir a sus trabajos y a su éxito.

Abordar las causas profundas de los conflictos sigue siendo un objetivo fundamental. Ello es vital para evitar que se repitan los conflictos y es pertinente para la recuperación inmediata y a largo plazo de las situaciones posteriores a los conflictos. Las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas son un instrumento indispensable para restablecer la paz y la seguridad en las situaciones de conflicto y han demostrado ser especialmente útiles y eficaces en África. El Pakistán está comprometido a apoyar las iniciativas de paz de África. El Pakistán es uno de los países que aportan más contingentes y participa en seis de las siete operaciones de mantenimiento de la paz en África con más de 9.000 efectivos.

Como bien señala el Secretario General en su informe (A/61/212), la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD) representa un cambio de paradigmas en la forma en que los pueblos y los gobiernos africanos conciben su estrategia de desarrollo. La NEPAD, que ya lleva cinco años aplicándose, ha generado un nuevo impulso en las acciones encaminadas al desarrollo de África al progresar considerablemente en el desarrollo de marcos normativos sectoriales, la ejecución de programas y proyectos específicos y el establecimiento de metas para el gasto en las esferas de las políticas sectoriales, sobre todo la infraestructura, la salud, la educación, la agricultura y el medio ambiente, entre otras.

El informe del Secretario General cita varias medidas que ha tomado la comunidad internacional, como los progresos en la ampliación y la profundización del alivio de la deuda y el aumento de las corrientes de inversión a los países africanos para reforzar sus esfuerzos de desarrollo aún cuando éstos todavía sean insignificantes en el contexto mundial. Nos complace observar esa tendencia positiva, que significa que el déficit en la aplicación, que suele observarse en el contexto de un programa de desarrollo mundial más amplio, no afecta tanto África.

No obstante, también hay cada vez más indicios de que la mayoría de objetivos de desarrollo del Milenio no se cumplirán en África, salvo que se haga algo para aumentar sustancialmente las corrientes actuales de asistencia para el desarrollo a fin de generar los recursos necesarios para su cumplimiento.

El Pakistán está totalmente convencido de que los instrumentos más importantes para llevar a África por la vía del desarrollo rápido son aumentar la inversión, ampliar el comercio permitiendo a las exportaciones procedentes de África un mayor acceso al mercado y fomentar las capacidades y los recursos humanos. Creemos que esos deberían ser los tres pilares principales de la alianza estratégica entre África y el resto del mundo.

El Pakistán siempre ha apoyado las aspiraciones políticas y económicas de África. También apoyamos la aplicación efectiva y pronta de la NEPAD. Hemos apoyado activamente las iniciativas encaminadas a la promoción de una paz duradera y un desarrollo sostenible en África, y hemos contribuido a ellas.

Además de nuestra contribución a las operaciones de mantenimiento de la paz en África, prestamos asistencia bilateral en las esferas económica, social, técnica y militar a diversos países africanos en el contexto de la cooperación Sur-Sur. El Gobierno del Pakistán ejecuta desde 1986 un programa de asistencia técnica especial a África, que es un éxito. Cientos de jóvenes profesionales africanos de los sectores público y privado se han capacitado en el marco de este programa en diversas esferas, como la administración pública, la gestión, las actividades bancarias, las aduanas, la contabilidad y la diplomacia. Tenemos previsto ampliar el alcance de este programa en los próximos años, lo que será una muestra de nuestro apoyo al desarrollo de África.

Sr. Dhungana (Nepal) (*habla en inglés*): Mi delegación se suma a otras delegaciones para dar las gracias al Secretario General por su amplio informe titulado “Nueva Alianza para el Desarrollo de África: cuarto informe consolidado sobre los progresos en su aplicación y el apoyo internacional” (A/61/212). La Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), símbolo del compromiso colectivo con la solidaridad entre los países africanos, los pueblos de África y la comunidad internacional, ha ido cobrando más impulso con miras a forjar la paz, incrementar la estabilidad y lograr prosperidad para todos los africanos en el siglo XXI. El Nepal acoge con satisfacción el compromiso de la comunidad internacional y de los pueblos africanos con la paz y el desarrollo en África.

Coincidiendo con el quinto aniversario de la aprobación de la Nueva Alianza para el Desarrollo de África por parte de los dirigentes africanos, en el cuarto informe consolidado se hace un repaso del progreso que los africanos han logrado hasta ahora en colaboración con la comunidad internacional en las esferas de desarrollo de la infraestructura, tecnologías de la información y las comunicaciones, salud, educación, medio ambiente, agricultura, ciencia y tecnología, incorporación de la perspectiva de género, alivio de la deuda, comercio, inversión directa extranjera y el uso del Mecanismo de examen entre los propios países africanos, entre otros.

África posee importantes recursos naturales y un gran potencial de desarrollo económico. El uso efectivo y eficiente de los recursos naturales es un reto para los países africanos. Confiamos en que el progreso logrado hasta ahora en esta esfera acelere el ritmo de desarrollo socioeconómico general en África.

Nepal confiere gran valor a su relación con los países africanos y, por ser un país en desarrollo sin litoral y uno de los menos adelantados, comparte con ellos aspiraciones e intereses comunes. El Nepal se compromete a trabajar con África en varios foros internacionales, como las Naciones Unidas, el Movimiento de los Países No Alineados, el Grupo de los 77 y China y el Grupo de los Países Menos Adelantados. A Nepal le satisface contribuir a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en varios países africanos en pro de la paz, la seguridad y el desarrollo del continente.

Somos conscientes de que el desarrollo, la paz y la seguridad y los derechos humanos están vinculados entre sí y se refuerzan mutuamente. Celebramos que África se haya fijado el objetivo de conseguir que en el continente no haya ningún conflicto para el año 2010. Para prevenir conflictos y consolidar la paz en África convendría contar con los esfuerzos coordinados, sostenidos e integrados del sistema las Naciones Unidas y sus Estados Miembros y las organizaciones regionales y subregionales, así como las instituciones financieras internacionales y regionales.

Nos complace observar el progreso constante que se está registrando en la prevención, la gestión y

la solución de conflictos y en el establecimiento y la consolidación de la paz en África. Es preciso incrementar y concertar las medidas destinadas a evitar que recurran o se intensifiquen posibles crisis. Es indispensable velar por que la paz que tanto ha costado de lograr en países que salen de un conflicto sea irreversible. El informe del Secretario General contiene una serie de recomendaciones en las esferas de prevención de conflictos, mejora de la gestión pública, sistemas de alerta temprana, mediación, diplomacia preventiva y negociaciones de paz. Opinamos que la aplicación de esas recomendaciones será objeto de una atención detenida y de la asignación de los recursos necesarios. Respaldamos los esfuerzos del sistema de las Naciones Unidas para conferir prioridad a la paz duradera y al desarrollo sostenible en África.

La NEPAD ha despertado las esperanzas y las aspiraciones de los pueblos de África, que son los que más han sufrido la pobreza, el analfabetismo, la desnutrición, la violación y el conflicto armado, las violaciones de los derechos humanos y las libertades fundamentales y los niveles epidémicos de malaria y VIH/SIDA. En África hay millones de personas que han sido víctimas de esas enfermedades mortíferas, a pesar del compromiso de la comunidad internacional para erradicar la malaria. La malaria se puede prevenir, tratar y curar. Partiendo de esa premisa, somos uno de los patrocinadores de un proyecto de resolución titulado “2001-2010: Decenio para lograr la regresión de la malaria en los países en desarrollo, en particular en África”. Nepal opina que combatir la malaria contribuirá a aplicar los objetivos de desarrollo del Milenio.

Para concluir, mi delegación quisiera señalar que la paz, la estabilidad y el desarrollo sostenibles en África redundan en beneficio de toda la humanidad. A pesar de los enormes retos que afronta el desarrollo en África, Nepal confía en que la solidaridad de la comunidad internacional complemente los esfuerzos de los países amigos y de los pueblos de África por lograr la paz, la seguridad y la prosperidad.

Programa de trabajo

La Presidenta preside.

La Presidenta (*habla en inglés*): Deseo informar a los miembros de que he recibido una carta de fecha 11 de octubre de 2006 dirigida a la Presidenta de la Asamblea General por el Presidente del Consejo Económico y Social.

En su carta, el Presidente del Consejo Económico y Social informa a la Asamblea de que el Consejo, en su 44ª sesión, celebrada el 11 de octubre de 2006, tomó nota del informe del Comité del Programa y de la Coordinación sobre su 46º período de sesiones, contenido en el documento A/61/16.

También señala a mi atención las recomendaciones que figuran en los párrafos 120 a 287 del informe del Comité del Programa y de la Coordinación relacionadas con la asignación por la Asamblea de las partes del programa correspondientes al marco estratégico propuesto para el período 2008-2009 a las Comisiones Segunda y Tercera para su examen y adopción de medidas, en relación con el tema titulado “Planificación de programas”.

Los miembros recordarán que la Asamblea General, en su segunda sesión plenaria, celebrada el 13 de septiembre de 2006, decidió asignar el tema 118 del programa, “Planificación de programas” a todas las Comisiones Principales y al plenario.

En consecuencia, transmitiré las recomendaciones del Comité del Programa y de la Coordinación a los Presidentes de las Comisiones Segunda y Tercera para que adopten las medidas apropiadas en relación con el tema 118, “Planificación de programas”.

Se levanta la sesión a las 18.10 horas.